

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 12 de Agosto de 1871.

NUM. 461.

LAS ECONOMÍAS DE RUIZ ZORRILLA.

Haciéndose cargo de lo que declamamos en nuestro número de anteayer acerca de las economías proyectadas por el gobierno y con motivo de lo manifestado por el ministro de Hacienda en el preámbulo del decreto que apareció en la Gaceta del miércoles, decía ayer la *Iberia*:

«No cabe tan fácilmente victoria El Eco de España: los hombres de la situación, que se estiman lo bastante para no hacer jamás traición a sus principios, cumplirán como buenos y leales sus compromisos con el país, cosa que no han sabido hacer jamás los amigos del colega.»

El ministerio ha prometido economías, y las viene haciendo; nuestro mismo colega lo confiesa cuando dice que se han realizado ya 185 millones de reales: ¿han hecho nunca los moderados otro tanto?

Por lo demás, calen su impaciencia los órganos de la restauración, que todo se andará, aunque a disgusto sea de los doctrinarios enemigos de las conquistas revolucionarias.»

Nuestros amigos han cumplido siempre como buenos y leales sus compromisos: lo que hay es que nunca los han contraído para no cumplirlos, como ha sucedido al ministerio actual. Nunca han dicho que nivelarían el presupuesto, *cueste lo que cueste*, como ha dicho el actual presidente del Consejo de ministros ante el Congreso; para venir a los pocos días diciendo, por conducto del ministro de Hacienda, que no se puede nivelar el presupuesto; que *hay reducciones impremeditadas que producen desórdenes en la administración*; que «el resultado de esas medidas es que el país pierda en la baja de los ingresos permanentes sumas mucho más considerables que aquellas que pretende economizar»; que se está en el caso de «no llevar (con tales economías) la desorganización a los ramos que constituyen la fuerza productiva de la administración pública»; que «se engaña al país y se le pone en el caso de forjarse ilusiones»; que «se coloca al gobierno frente a frente de problemas insolubles»; y haciendo otras no menos graves declaraciones.

Los moderados no han hecho nunca economías por valor de 185 millones, después de haber prometido hacerlas por valor de 600: nunca han hecho ni intentado hacer economías por valor de 185 millones para abandonar los más importantes servicios públicos; nunca se hubieran atrevido a desorganizar la administración pública, cortando a roso y bello, sin tino ni concierto, como se ha hecho y continúa haciendo en los principales centros administrativos. Los moderados nunca se atrevieron ni a pensar que se pudiesen hacer ni a intentar siquiera economías como las que se ha propuesto hacer el actual ministerio y cuyo resultado comienza ya a aparecer en la Gaceta en decretos como el siguiente, que publicaba ayer:

«Ilmo. Sr. S. M. el rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que se suspenda la subasta para las obras de limpieza del puerto de Ibiza, anunciada para el día 25 del corriente.»

¿Cuándo hubieran los moderados imaginado hacer economías que produjesen tan desastrosos resultados, después de haber sido tan solícitos por el progreso moral y material del país? ¿Cree *La Iberia* que es un verdadero progreso suspender todo movimiento y resignarse a vivir en la indolencia y en el marasmo como nación? ¿pueden llamarse economías esas impremeditadas supresiones, cuyos resultados van a ser indefectiblemente desastrosos para el país?

«¿Han hecho nunca los moderados otro tanto?» pregunta muy satisfecha *La Iberia*. Nunca, y eso abona su juicio, su prudencia, su exacto conocimiento de lo que es la administración pública; de lo que es un buen régimen, un buen gobierno; de lo que son las necesidades del país. No lo han hecho nunca y han pagado al clero, que hoy no se paga; y tenían al corriente en sus haberes a las clases activas y pasivas, que hoy no lo están; y pagaban centenares de millones para promover el des-

envolvimiento de la prosperidad material, hoy absolutamente abandonada. No han hecho nunca esas supresiones impremeditadas, pero han hecho verdaderas economías y llevaron su espíritu de prudente y justa reducción a donde debía llevarse, y a donde no se llevará ahora; le llevaron a la marina, y *La Iberia* debe saber cómo fueron recibidas las economías por esa misma marina, y lo que vino en seguida de haberlas decretado.

¿Por qué no pide el periódico progresista las economías que, al parecer, con tanto convencimiento como decisión pedía en 1868? Ahora es cuando debe proponerlas, pues sus amigos están en el poder; ahora puede reproducir aquellos célebres artículos en que pedía, entre otras cosas, la supresión del ministerio de Estado, la reducción de provincias, y otras no menos radicales reformas. Ahora puede conseguirlo y demostrarlo, pidiéndolo, que le animaba la buena fe y no el deseo de contradecir lo que entonces se hacía y proyectaba.

Es muy original venir fulminando acusaciones contra el partido moderado, diciendo que no ha hecho economías, cuando es el que ha sabido realizarlas; y en cambio omitir prudentemente lo que siempre ha resistido hacer ese partido y siempre se ha apresurado a hacer el progresista.

El partido moderado nunca ha pensado en hacer el escandaloso *abono de once años*, para vivir del presupuesto cuando se sirve y cuando no se sirve; el partido moderado nunca ha pensado en abonar sesenta mil duros a la prensa de oposición ni pagar sesenta y ocho mil reales por tres números de un periódico clandestino que se hubiese titulado *La Hoguera y el Puñal*; nunca ha pensado en pensionar a las familias de sus amigos, muertos por su causa, gravando con ello el Erario público; las viudas e hijos de las innumerables víctimas de la venganza progresista, sin pensiones especiales han quedado, cosa que no ha sucedido con los progresistas; los moderados no hubieran acudido a las Cortes pidiendo una pensión vitalicia para la viuda de un escritor público, que les hubiese prestado grandes servicios; después de haber dejado morir de hambre, a pesar de sus clamores, a ese escritor, que hubiera podido, siendo debidamente atendido y recompensado, haber mantenido a su pobre mujer; y sin embargo, eso han hecho los progresistas con el infeliz Carlos Rubio: le dejaron morir de hambre, y han encomendado a la nación que mantenga a su desgraciada viuda.

Así entienden las economías los progresistas: desorganizar la administración, desatender las mas sagradas obligaciones, neutralizar toda acción, todo progreso anteriormente iniciado y vivir ellos solos sobre el país.

Esto sin contar con que otro diario ministerial daba ayer la grata noticia de que para obtener la nivelación de los presupuestos habrá que *plantear alguna nueva contribución*. Esto puede consolar a los contribuyentes: ya se irán convenciendo de que la revolución les ha traído grandes bienes y que todavía les falta lo mejor.

Ya verán lo que son las economías.

El Sr. D. Antonio del Alcázar, que en repetidas ocasiones nos ha favorecido con artículos especiales relativos a las cuestiones de Hacienda, nos remite el que nos complacemos en insertar a continuación:

PUNTOS CLAROS.

Callado permanecí desde la salida del ministerio del Sr. Figuerola, y pensaba continuar guardando silencio, porque me animaba la esperanza de que el ministerio Ruiz Zorrilla adoptaría una marcha conforme con las circunstancias; pero visto que el actual mixtizo de Hacienda, según sus primeras disposiciones, no es presumible que llene el cometido a que ha sido llamado; vuelvo de nuevo al palenque dispuesto a demostrar con claridad que

no serán los actuales gobernantes los que saquen a nuestro empobrecido Tesoro del eterno invierno en que está destinado a vivir.

En comprobación repetiré, como en otras ocasiones, que el *desorden y despilfarro* de las administraciones anteriores a la revolución de Septiembre de 1868, no ha sido ni con mucho comparable, al llevado a cabo por los que alcanzaron al país con pomposos ofrecimientos: en prueba de ello tenemos el descontento general que se ha apoderado de la opinión pública, efecto de los continuos desastrosos consumos por los que habían hecho creer que eran el Mesías prometido para labrar la ventura de los españoles.

En España hubo siempre la costumbre de presentar los presupuestos con mucha oscuridad y reductados de manera que la luz se vea ausente, a fin de que no alumbrase en asuntos de tanta trascendencia.

Empezando por buscar el origen de donde erróneamente tomaron la base para que apareciese un gran déficit, me veo en la precisión de repetir lo dicho en otra ocasión acerca del presupuesto de 1869-70:

Ingresos.....	2.584.674.700	2.676.336.490
Créditos supletorios.....	91.661.700	
Gastos.....		2.656.478.960

Sobrante..... 19.857.530

Para que pueda irse adquiriendo un completo convencimiento de la manera con que el Sr. Figuerola descompuso las cifras anteriores, iré con cuidado.

Pagos que calculó en dicho ejercicio..... 2.713.967.700

Cálculo por recaudación..... 1.790.747.070

Déficit probable..... 923.220.630

Téngase presente que los estados generales de recaudación arrojan 2.676.336.490 de reales, y que el cálculo formado está consignado en certificación de la Dirección general de Contabilidad en 27 de Setiembre de 1869, en la cual se expresa que hay recaudados hasta fin de Junio 1.722.214.707, y supone en ella que en el semestre de ampliación podrán recaudarse hasta 68.600.000, cuyas dos partidas componen 1.790.814.707 reales: de aquí se partió, y no de los 2.676.336.490 reales, verdaderos ingresos obtenidos; así es, que, no siendo cierto, aparecieron como déficit 923.220.630 reales, que unidos a los descubiertos de la Caja de Depósitos, sirvieron de base para que el ministro del ramo figurara que ascendían las obligaciones no satisfechas a 2.490.644.337 reales.

También por entonces se dieron grandes seguridades de que el déficit se cubriría con los productos del empréstito de los 1.000.000.000 de reales, para que fuese autorizado por la ley de 1.º de Abril. Asimismo pregunté y me quedé sin contestación, que en la

SECCION OCTAVA.	
Artículo 1.º—Se pidió para amortización de los bonos del Tesoro.....	125.000.000
Art. 2.º—Intereses de los mismos.....	138.750.000
	263.750.000

Debieron pedirse solamente:
Por la vigésima parte para amortizar 1.788.000.000 de bonos del Tesoro puestos en circulación..... 89.300.000
Por intereses de los mismos..... 107.160.000

196.460.000
Han venido figurando presupuestados demás..... 67.290.000

En los gastos generales de 1870-71 hay partidas gruesas con destino a la amortización de algunos valores, y que deberán de dejarse comprender en el presupuesto que aprobarán las Cortes para el año corriente.

subieron de puntillas y entraron en la habitación de Catalina.

Estaba sentada en el sofá. Sidney, a su lado, y sin sospechar que iba a separarse de su madre, parecía contento con la idea de ver nuevos amigos.

—¿Mi mujer... Catalina... dijo Rogerio.

Catalina se levantó al instante, y examinó la fisonomía de su cuñado.

Reprimió un latido convulsivo de su corazón, y tendió ambas manos en ademán de súplica.

La señora Morton se inclinó.

Catalina estrechó la mano de su cuñado, y le dijo volviéndose a Sidney:

—¿Aquí tenéis a mi hijo.

Sidney se acercó a su futura protectora.

—Ven, querido, murmuro entre dientes la señora Morton. ¡Bonito niño!

—No he visto ninguno más hermoso o, dijo Rogerio cogiendo en brazos a Sidney y pasándole la mano por los sedosos cabellos.

Esto desgraciado a su mujer, y por lo mismo se sentó quejándose del calor.

—Ahora, continuó Rogerio, ve con esa señora. ¿No te parece que la quieres mucho?

Sidney se fue derecho a su tía, y la señora Morton no supo qué hacer.

Hay personas que experimentan esta clase de embrazo con los hijos de los demás. Un niño, ó alogra a todos, ó aumenta el estado, en cierto modo violento, de los presentes; no hay medio.

Esforzóse la señora Morton en sonreírse, y dijo: —Tengo en casa un niño de la misma edad.

—¿De veras? exclamó Catalina.

Y en seguida, como si esta circunstancia hubiese intensado sus relaciones, acercó la silla a la de su cuñado.

—¿Mi hermano os lo ha dicho todo?

—Sí, señora.

—¿Y me quedaré aquí... en cualquier rincón de la ciudad, y podré verle de tiempo en tiempo?

La señora Morton miró a su marido, y éste miró há-

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

puesto de 1870-71, son 2.703.784.254 reales, equivalentes a 675.946.063'50 pesetas.

Por manera que unida al importe de las obligaciones generales del Estado, la partida comprendida en la sección 1.ª como gastos de bienes nacionales, tendremos un total por este concepto de 356.660.952 pesetas en el presupuesto de 1870-71; resultando por lo tanto una diferencia de 12.778.215 pesetas, hasta la cantidad que presenta el actual ministro de Hacienda, en su preámbulo, que suma 369.439.167 pesetas, cuyo aumento debe proceder de la dotación de la Casa Real y de algún otro servicio que no aclara.

	Pesetas.
Queda demostrado que el ministro del ramo fija los créditos de 1870-71 en.....	735.000.000
Por el pormenor del presupuesto de que dejo hecha relación, son únicamente.....	675.946.063
Diferencia.....	59.053.936

Al llegar aquí, es preciso suspender los procedimientos y aguardar a que por quien corresponde se den explicaciones para subsanar el error de estas diferencias.

Advertiré al mismo tiempo, que es muy extraño, que el señor ministro de Hacienda, que ofreció dar cuentas con gran claridad de todas sus operaciones, se descuelgue envolviendo en un solo renglón todos los gastos generales del Estado, que ascienden nada menos a 1.477.756.668 reales.

No es tampoco despreciable la diferencia que se halla entre los 735.000.000 de pesetas en que fija los créditos concedidos para el presupuesto de 1870-71, siendo así que el total de los gastos generales de aquel, solo se eleva a 675.946.063.

Con estos antecedentes y la creación de 900.060.000 de reales en billetes del Tesoro al tipo del 12 por 100 con mas el consolidado que nuevamente saldrá a plaza, en cantidad, hasta completar 600.000.000 de reales efectivos, están de enhorabuena los contribuyentes, puesto que tendrán que prepararse a pagar 108.000.000 de reales anuales por intereses de los billetes del Tesoro que se pondrán en circulación, que arimados a otros 90.000.000 por los 3.000.000.000 que compondrán los títulos del consolidado, calculando que se emitirán en un 20 por 100, se hallarán por muy cierto 200.000.000 de reales aumentados al presupuesto, en lugar de las grandes economías ofrecidas.

Dificultades graves deben hallarse en los departamentos ministeriales para llevar adelante las reformas, y algo habrá de esto, si se considera que aun los demás ministerios están sin hacer nada en el particular: una de dos, ó el ministro de Hacienda no ha tenido calma para esperar que sus colegas llenaran este servicio, ó se ha precipitado conociendo que no hay necesidad de esperar a lo que tal vez no se realizará.

Repito que estoy dispuesto a que se haga mucha luz; pero si el gobierno se encierra en el silencio, el público sabrá desde luego el juicio que debe formar.

Madrid 10 de Agosto de 1871.

ANTONIO DEL ALCÁZAR.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos de París cuentan que en la noche del 9 hubo en Versalles dos reuniones de diputados; los de la unión republicana y los del centro izquierdo. El objeto de ambas fue tratar de la próroga de los poderes del jefe del poder ejecutivo.

No se sabe qué resoluciones se adoptaron; pero sí que M. Thiers manifestó a la de la unión republicana, que hasta nueva orden se decidiera por el *statu quo*; que tal era su deseo, como asimismo el que no se hiciese concesión nin una a la reunión de M. Saint-Marc Girardin. Es de advertir que las personas bien informadas aseguran que M. Thiers no se siente en manera alguna dispuesto a cambiar su

si, el pobrecillo cuánto le amabas, y el sacrificio que haces por asegurar su porvenir. ¡Lo sabrá todo... todo!

—¡Hermano... hermano! me resigno. Que Dios te recompense... Partiré... Estoy cierta de que le cuidarás...

—Mira, hermana, es bueno dejar a Margarita que cumpla su deseo en esta parte. No conviene contrariarla.

Rogerio llamó entonces a su esposa, la cual salió trayendo a Sidney de la mano.

—Todo está arreglado. ¿Cuándo nos llevaremos al niño?

—¿Hay no, dijo Margarita. Es monester antes prepararle la cama.

—Perdonad la pregunta, señora. ¿Dormirá solo?

—Tendrá su cuarto aparte, junto al de Marta, nuestra doncella, que quiere mucho a los niños. ¿No te parece bien, Margarita?

—Sí, respondió la señora Morton con aire grave. Puede habitar ese cuarto.

—¿Quién? preguntó inocentemente Sidney.

—¿Tú, mi hermoso niño, contestó Rogerio.

—¿Y dónde dormirá mamá? Yo quiero estar junto a mamá.

—Mamá se vá por algun tiempo, dijo Catalina con voz firme; pero este caballero y esta señora serán muy buenos para ti.

—Haremos cuanto dependa de nosotros, dijo Margarita.

Sidney comprendió entonces de qué se trataba. Exhaló un grn grito, se arrancó de los brazos de su tía y fué a echarse en los de su madre, ocultando la cabeza en su seno y llorando amargamente.

—Se me figura, murmuró entre dientes la señora Morton, que ha de estar bastante mal criado.

Y añadió en voz mas alta:

—Rogerio, creo que debemos irnos para evitar sospechas. Adios, señora. Mañana todo estará dispuesto.

—Adios, Catalina, dijo Rogerio. Vendré a verte esta noche.

Al día siguiente por la tarde estaba ya Sidney en su nueva habitación.

FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion.)

El comerciante se convenció a su vez de que Catalina no podía quejarse en la ciudad.

Tenia una posición política y muchos amigos. No faltaría quien refiriese la historia de su hermana, olvidada a la sazón, y cesaría de vivir tranquilo, y quizá se resintiesen sus negocios y se perjudicase su hija mayor, que acababa de entrar en los trece años.

Además de que entonces no era posible seguir el plan adoptado de hacer pasar a Sidney como el huérfano legítimo de un pariente remoto.

¿Quién soportaría los chismes de la señorita Prynal?

Otra razón influyó también en el ánimo de Rogerio. La excesiva severidad de su esposa haría que las señoras que los trataban se alegrasen de tener una ocasión de zaherirla y humillar sus sentimientos de escrúpulos compostura.

La permanencia de Catalina allí daría margen a continuas disputas entre los esposos Morton, y Rogerio amaba sobre todo la vida tranquila, aterrándole los alborotos domésticos.

Al día siguiente, después de almorzar, salieron cogidos del brazo.

Rogerio era guapo, y su aire grave le había captado cierto respeto en la ciudad.

La señora Morton era de baja estatura, poco flexible y de escasas carnes. Había cautivado a Rogerio mostrando un amor violento sin contar su dote, que per-

mitió dar ensanche a los negocios y colocarse en primera fila.

Rogerio creía aun que su mujer le adoraba, ilusión común a muchos maridos, en especial a los que se visitan las enaguas.

Margarita quería a su manera. Faltábale calor en el alma; pero suele encontrarse el afecto unido a una corta dosis de sensibilidad.

Su sombrero de paja de Ita la estaba adornado con flores. Llevaba un vestido verde con entre volantes, que era lo que exigía entonces el buen tono, y un chal negro muy pesado a pesar del calor de la estación. Lucía en el pecho un broche de topacio y en el cinturón una serpiente enorme de oro. Peinado de bucles y botinas oliendo aun a cuero nuevo completaban el traje de mañana de la señora Morton.

Margarita decía que la apretaba el calzado, sirviéndola esto de pretexto para disculpar su mal humor. Pertencia a esa clase de mujeres que tienen siempre sabanas en invierno y callos en verano.

—¿Dices que tu hermana es una mujer hermosa?

—Que lo era, no lo es. Ya sabes como cambian las de tu sexo.

—Una mala conciencia es...

—Querida, ¿no pudieras andar mas a pies?

—Si tuvieses mis callos, Morton, no hablarías así.

La feliz pareja caminaba en silencio, interrumpido solo por los saludos a los amigos que los esposos encontraban al paso.

Al fin llegaron a la posada.

—Subamos pronto, dijo Margarita.

No se oía el menor ruido en aquel sitio, tan alegre y bullicioso la víspera.

Las ventanas estaban medio cerradas para preservar del sol el interior. En el salon no había nadie. El pasillo olía a humo de tabaco. El perro, echado al pie de la escalera, se entretenía en abrir y cerrar las mandibulas, atrapando moscas.

Satisfechos los esposos Morton de aquella soledad,

título de jefe del poder ejecutivo por el de presidente de la república. Mas como sus esfuerzos por conseguir que la Asamblea se muestra deferente en la cuestión, son del dominio público, infórese que M. Thiers dice lo que la zorra de la fábula:

«No están maduras.»

El *Francés*, diario que suele tener buenas noticias, juzga que la próroga de los poderes del presidente del poder ejecutivo, es un asunto enterrado. El pensar sus partidarios en una transacción lo prueba. Esta transacción sería la de proponer que los poderes consabidos durasen hasta la convocatoria de otra asamblea.

No hay para qué decir que será rechazada. Basta tener presente que la nueva forma se considera demasiado elástica para su aplicación.

Con motivo de la concesión del empleo de jefe de escuadrón hecho al duque de Chartres, el gobierno francés ha sido interpellado. Las explicaciones del ministro de la Guerra, dejaron esclarecido el hecho, del que resulta que con el nombre de *Roberto el fuerte*, el príncipe obtuvo en el ejército del Loira, durante la guerra, el carácter de jefe de escuadrón, a título de auxiliar, y que después ha perdido servir como tal en África. El jefe del poder ejecutivo ha creído deber y poder autorizarlo. La Cámara se declaró satisfecha.

A propósito de la colonia de Francia en África, se habla de la dimisión de su gobernador general, el contraalmirante Gueydon. La causa a que se atribuye es que el almirante ha enviado al gobierno un plan de campaña para acabar con la insurrección de los árabes, en cuya inmediata ejecución insiste. Pide además que se le envíen unos cuantos regimientos y como los colonos, intranquilos por la duración de la lucha lo apuran, de aquí el haber manifestado su pensamiento en los términos de un dilema.

El ministro Dufaure al presentar el proyecto relativo a la Internacional de que tienen noticia nuestros lectores, ha unido otro como anexo contra las tendencias separatistas que se manifiestan en ciertos departamentos. Es decir, en la alta Saboya. Parece que el centro de la agitación reside en Bonneville (alta Saboya) y que la Internacional inunda los departamentos limítrofes de emisarios resueltos que causan mucho daño en la población rural. Con razón se extraña en París y en Versalles la debilidad de la administración prefectoral que no impide tan perniciosos propagandas. Sin embargo, se explica: está bajo la tutela de los hombres de Setiembre.

De las tropas alemanas de ocupación se dice que dentro de ocho días próximamente evacuarán los departamentos de Oise, Sena, Sena y Marne y Sena y Oise. De este modo, las cercanías de París quedarán libres de la presencia de los alemanes.

En Strasburgo se han hecho las elecciones municipales suplementarias, con un resultado satisfactorio. Tomaron parte mas de 8.000 electores en el escrutinio. Los veinte y cuatro consejeros elegidos obtuvieron mas de 4.000 votos cada uno. Dicese que los candidatos liberales reunieron mayor número de votos. En Mulhouse han sido nulas. No se presentaron mas que 250 electores a las urnas.

Un periódico de Silesia anuncia que todos los obispos del reino de Prusia van a reunirse en conferencia próximamente en Fulda, para atender a las necesidades de la situación. Por otra parte, según la *Gaceta de Augsburgo*, el congreso de católicos anti-infalibilistas que reside en Heidelberg, bajo la presidencia del profesor Friederich, de Munich, se reunirá también el 22 del próximo Setiembre para deliberar acerca de lo que conviene hacer, con el fin de imprimir mayor actividad al movimiento anti-infalibilista. En una palabra, la cuestión religiosa va tomando grandes proporciones en Alemania.

El 7 salió de Dublin el príncipe de Gales y las personas que le acompañaban en su excursión a Irlanda. Para entonces ya se había juzgado a varios de los presos cogidos en el motín del domingo. El *Times* desaprobaba la conducta de las autoridades de Dublin en el suceso, y de Londres anuncian que sir John Gray debía interponer ayer viernes al gobierno sobre lo mismo. En la Cámara de los Comunes se aprobó el 8 en su tercera lectura la ley electoral. Ahora vendrá la prueba de la alta Cámara.

Insertamos a continuación, creyendo que será leído con gusto por nuestros abonados, el notable escrito que con el modesto título de *Carta de un cesante al señor presidente del Consejo de ministros*, encontramos en las columnas de *La Opinión Nacional*.

Presumimos que el documento en cuestión no

Todos en la casa tuvieron caricias para él. La señora Morton le compró dulces; pero se puso de mal humor, y así siguió todo el día, porque Sidney, como un perrillo que anda de amor, no había querido comer.

El corazón del niño no le cabía en el pecho con tantos sollozos, y sus ojos, inundados de lágrimas, no se separaban de la puerta.

Sin embargo, no mostró el disgusto violento que podía esperarse de él.

Aquel aislamiento, en medio de tantas cosas nuevas, le tenía asustado; pero cuando Marta le llevó a acostar y le desnudó, cuando en su rezo llegó a estas palabras: —Dios bendiga a mi querida mamá y me haga bueno! prorumpió en sollozos tan fuertes que la doncella no sabía qué hacer para consolarle. Acostumbrada a cuidar de los niños, le había de jugar y de otras cosas antiguas, hasta que por último Sidney, cansado de llorar, se quedó dormido.

Se le había dicho que su madre partía aquella misma noche.

Eran mas de las doce. La señora Morton se había ido a acostar, y su esposo, que, según costumbre, se quedó fumando, acababa de tirar el cigarro y dar cuerda al reloj cuando oyó llamar con mucha suavidad a la ventana.

Se inmuto, porque la ventana daba a una calle sombría y solitaria durante la noche.

Repitiose el ruido, y se dejó oír una débil voz.

Rogero cogió las tenazas de la chimenea y se adelantó con precaución hacia la ventana.

—¿Quién es? preguntó.

—Yo... Catalina. No puedo irme sin ver a mi hijo. Es preciso que le vea... Quiero verle otra vez.

—Hermana, todo está cerrado. Es imposible. ¡Si te oyera Margarita!

—Dos horas hace que me paseo delante de esta ventana aguardando a que cesase el ruido en la casa para que nadie, ni aun los criados, viesen a la madre dirigirse al lecho de su hijo. Hermano, ¡por la memoria de

ha de hacer mucha gracia al Sr. Ruiz Zorrilla, por las amargas é incontestables verdades que encierra.

Dice así:

«Bueno. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla. Muy señor mío: Estoy cesante, no tengo en que entretenerme y he pensado echar un cuarto a espadas en la cuestión de economías, que tanto preocupa la atención de V. y la de sus compañeros de gabinete, individuos todos, según V. nos ha dicho, del antiguo partido progresista. Yo siempre tuve al Sr. Madrazo por unionista, y por conservador al general Córdova y al señor ministro de Estado; pero convengamos en lo dicho por V., que a mí no me gusta dejar mal a ningún hombre.

Cuando presenté V. a la Cámara popular el ministerio que preside, y espuso V. su programa de gobierno tuve el gusto de verle y escucharle desde la tribuna de orden, que por antonomasia deben, sin duda, llamarse así.

Hace tiempo que conocía a V. personalmente, pero no tenía otra noticia de su oratoria parlamentaria que los informes recogidos de *El Imparcial*, periódico siempre benévolo con la importante personalidad de usted. La fortuna me fué un momento propicia, y pude juzgar a V. con mi propio; pero humilde criterio de cesante, si a V. puede tener un hombre que no come, por conveniencia del servicio público.

El conjunto y la esencia de su discurso me agradaron, y hasta hubieran llegado a enternecerme si en el acto hubiese sabido lo que después llegó a mi conocimiento, esto es, que solo contaba V. 37 años de edad. ¡Funesta edad de amargos desengaños!

Peroró V. mucho, incurrió en contradicción al hablar de represiones, defendió dos criterios políticos diferentes, pronunció mal muchas palabras; pero tuvo usted, sin embargo, momentos muy felices que merecieron el aplauso de la Cámara. —Si no me tuviese V. tan escamado, hubiera sido cómplice en aquellas espontáneas manifestaciones; pero, la verdad, no me inspira V. gran confianza.

Desde los primeros momentos de la revolución fijé mis ojos en V., no para que me colocase, sino porque, como la mayoría de los españoles, creía descubrir en usted grandes condiciones de carácter que es lo que principalmente se necesita para gobernar este desdichado país.

Los grandes discursos producen el mismo efecto que las funciones de pólvora: mucho ruido y un trueno gordo al final que a nadie consigue estrechar. Ni Medizabal, patrono de V.; ni el general O'Donnell, santo de mi devoción; ni el duque de Valencia, amigo antiguo del general Córdova, llamaron la atención por su elocuencia; pero estaban dotados de un carácter enérgico y firme, y esto les fué muy bastante para sobreponerse a los primeros oradores de su partido y ocupar entre ellos el lugar mas preferente y la página mas brillante.

Me he permitido esta pequeña digresión para manifestar a V. que no siendo yo de los que se entusiasman con las grandes elocuciones, la mayoría de las veces infructuosas, hubiera transigido con su literatura progresista y apéchugado con la monotonía de su ampulosa declamación, si, en cambio, hubiese V. perseverado en los primeros ejemplos de su inflexibilidad. Pero, desgraciadamente, no ha sucedido así.

En una ocasión solemne comió V. la intemperancia de hablar de inmoralidad administrativa, y de puntos negros que todos conocíamos; y a pesar de formar usted parte del ministerio y de ser una de las personas mas influyentes de la situación, le faltó a V. carácter para borrar aquellos puntos y despejar los horizontes de la política, o abandonar el ministerio, y se creyó V. exento de toda responsabilidad marchándose a tomar los aires del Guadarrama al monasterio del Escorial. En esta ocasión, señor ministro, anduvo V. errado: forzoso es confesarlo.

Cuando supe que V., imitando a Saturno, había devorado a sus propios hijos, a bordo de la fragata *Villa de Madrid*, no pude menos de exclamar, recordando *Entre mi mujer y el negro*: «D. Manuel, V. abusó.» Y si este ejemplo vivo evidencia la debilidad de su carácter, ¡es extraño, por ventura, el que yo me encuentre escamado y hasta propenso a desconfiar de la realización de sus promesas? Me parece que no.

Hace cerca de un año que V. descubrió esos malhadados puntos; desde entonces no ha dejado V. de ser ministro; hoy es V. presidente del Consejo, y no solamente continúa la situación con los mismos puntos, sino que la han salido todos los demás signos de la ortografía. —Vea usted por que me encuentro receloso.

Usted ha ofrecido nivelar los presupuestos en el período de tres meses: está probado que V. no tiene carácter para hacer esta nivelación, y aunque lo tuviera, en tres meses no hay tiempo material para llevar a cabo tan importante reforma, a no ser que se emplee el procedimiento funesto de sepultar en la miseria a infinitas familias, destruyendo a su vez las mas importantes ruedas de la máquina administrativa, empujando ya por la impericia y abandono de la falange oficial revolucionaria.

Si V., como sospecho, se inclina a tan fatal extremo, es posible que realice su propósito; pero ¿de qué manera? Pasando sobre ríos de lágrimas; llevando la pesadumbre a su corazón y atormentando sus oídos con el lento clamoreo de los débiles y las rudas imprecaciones de los audaces y fuertes.

Nadie que conozca nuestro sistema administrativo

nuestra madre te ruego que me permitas contemplar una vez mas, la última, las facciones de mi hijo!

Catalina, de pie en la calle desierta, perdida en medio de la soledad y la oscuridad de la noche, no teniendo sobre sí mas que a Dios y las estrellas, mostraba un aire de majestad que impuso respeto a su hermano.

Aunque cerca de él, apenas se percibía su rostro; pero su actitud, con la mano levantada entre los oscuros vapores de la noche, ejercía un poderoso influjo en Rogero.

—Da la vuelta, Catalina, para entrar.

Cerró la ventana, y dirigiéndose a la puerta, quitó con mucho cuidado la barra y abrió a su hermana.

—Sígueme, dijo, colocando la mano delante de la luz.

Subió la escalera de puntillas. No se distinguía el ruido de los pasos de Catalina.

Ambos pasaron sin que nadie los oyese junto al cuarto donde la señora Morton, antes de meterse en la cama, leía un capítulo de algún libro religioso.

Se trasladaron al cuarto de Sidney.

Rogero abrió y se quedó en el umbral, colocando la luz de modo que su brillo no despertase al niño.

El cuarto era pequeño y no muy ventilado; pero estaba perfectamente limpio, como todas las cosas de la incumbencia de Margarita.

La pobre madre separó con trémula mano las cortinas blancas y retuvo los sollozos al mirar el semblante gracioso y sereno del niño.

Le contempló un rato en silencio.

¿Cómo expresar las ideas y las oraciones que se agitaban bajo aquel silencio?

Inclinándose entonces, sus pálidos labios besaron las pequeñas manos del ángel.

Volviéndose luego a su hermano con una mirada de muda súplica, se quitó del dedo una sortija; era la que Felipe Beaufort le regaló el día siguiente al del nacimiento de Sidney.

—Que la lleve al cuellito dijo.

negará a V. en absoluto la necesidad de introducir economías en todos los ramos; pero antes de intentar el recurso vulgar y sanginario de decretar cesantías sin orden ni concierto, se estudian reformas radicales, ya que tanto gusta a V. esta palabreja, que simplifiquen la laboriosa tramitación de los servicios públicos y economizen brazos auxiliares.

Si una irrupción socialista, pongo por ejemplo, talase e hiciese desaparecer su famosa posesión de Tablada, ó vicisitudes de otro género dejasen a usted arruinado, ¿buscaría V. nuevos recursos para mantener a su familia, ó nivelaría el presupuesto doméstico diciendo: «Nadie come en esta casa?»

Pienso V. bien, Sr. Zorrilla, lo que intenta hacer, digo mal, lo que está V. haciendo, y no olvide que un mal paso puede inutilizarle para siempre, lo que sería una gran desventura para el país en general y un leto eterno para el Burgo de Osma en particular.

Ignora V. que, a pesar del estado ruinoso de nuestra Hacienda, hay en el país recursos propios de que disponer para conseguir la deseada nivelación de los presupuestos? Lo ignora V. y lo ignora también don Servando? Pues si lo ignora V. y don Servando, y el señor Mosquera, y todos los demás señores procedentes del antiguo partido progresista, yo, que no he llegado a ser ministro por una casualidad, aunque en toda mi vida he pasado de 5.000 rs. de sueldo, lo sé perfectamente, y estoy dispuesto a señalar esos recursos siempre que usted me coloque con el ascenso inmediato, esto es, con 1.500 pesetas que decimos ahora, por la voluntad olímpica del Sr. Figuerola, a quien desde esta carta me permito saludar con las palabras del ángel: «Dios te salve, Laureano.»

Usted que es ministro por el noble y único afán de hacer la felicidad de la patria, pero que sin embargo, cobrar el sueldo, no debe extrañar que yo, que participo de los elevados sentimientos de V.; que como usted respondiendo a la voz del mas ardiente patriotismo, pida en premio de mis consejos alguna retribución que una cosa es la patria y otra cosa el presupuesto.

Pero quiero ser generoso con V.; quiero dar el espectáculo de que un cesante que en sus tiempos mas felices cobraba al mes 416 rs. 66 cént., emiende la plana a un presidente del Consejo de ministros; que en sus tiempos de mayor desventura, tiene la abnegación de recibir del país, para no sentir mal precedente sin duda, la cantidad de 10.000 rs. vn. mensuales. Quiero que sepa V., para que se lo diga a D. Servando, que la matrícula del subsidio en todas las provincias de España, es una solemne mentira, como mentira solemne son tambien los amillaramientos de la riqueza pública. Esta es una de las cosas que hay que tocar; pero que V. no tocará nunca, porque V. no conoce otra música que el himno de Riego y los walses de Leotard. El que divaga en la superficie, no baja nunca al fondo. Baje V., pues, al fondo, que no es de hombres serios escabar en la tierra como el que busca grillos.

Es posible que encuentre V. impopular esta proposición, ó que se considere V. sin autoridad para llevarla a cabo. Si lo primero, consérvese V. ante todo su popularidad y arroje después el petróleo de la cesantía sobre todos los empleados, dejando solamente encargados de la administración pública a investigadores de la revolución, convertidos por V. en oficiales de secretario, y a escribientes de la misma época elevados por V. a los gobiernos de provincia.

De esta manera continuará V. durmiéndose al arrullo de las auras populares, los amigos comiendo y la Hacienda escribiendo su epitafio.

Si lo segundo, esto es, si se considera V. impotente para sacar de la ocultación los 118.000.000 de pesetas que necesita para nivelar los presupuestos, ya puede V. licenciar a sus compañeros de ministerio y marcharse a Tablada, que no faltará quien realice esta reforma restableciendo antes la autoridad y acabando con los elementos que perturban el país y amenazan destruir las bases de la sociedad.

Pensaba poner término a esta carta, cuando recibí la noticia de haber comenzado D. Servando las economías de su ministerio, aumentando dos oficiales a la plantilla de la secretaría de Hacienda.

También he visto en la *Gaceta* el nombramiento de D. Tomás Rodríguez Pinilla, para el destino de director general de Propiedades y derechos del Estado.

¿Cuánta razón tenía, yo para desconfiar del programa ministerial del Sr. Ruiz Zorrilla!

Entre tanto jefe superior de administración de los que gravan el presupuesto de las clases pasivas con 25.000 rs. de cesantía, no hay ninguno que sea digno por su práctica, por su ilustración ó por su idoneidad de ocupar aquel alto empleo, cuyo desempeño reclama conocimientos especiales?

¿Cuál es la historia administrativa del Sr. Pinilla? ¿En dónde está su hoja de servicios? ¿En qué librería se venden sus obras? Acaso se me conteste que ha prestado grandes servicios a la revolución; que la revolución no puede prescindir de sus compromisos, y que tal nombramiento es muy acertado bajo el punto de vista revolucionario. ¡Siempre la revolución! ¡Válgate por la revolución!

Hago punto, Sr. D. Manuel, y punto negro, porque la tinta con que escribo esta carta es negra como la pena de mi cesantía.

¡Dichoso aquel que pueda hacer punto en Fornos, estableciendo tan favorecido por la elocuencia de usted, cualquiera diría que llevaba V. la cuarta en sus utilidades!

Y se detuvo por miedo de que sus sollozos despertasen al niño.

Al llegarle aquella sortija invocó el espíritu del padre y le rogó que velase sobre el abandonado huérfano.

Junto después ambas manos con un dolor indefinible, salió del cuarto, bajó la escalera, y ya en la calle, dijo a su hermano:

—Ahora me creo feliz. ¡Que Dios bendiga tu casa!

Antes de que Rogero contestase, Catalina había marchado.

IX.

Estamos en Londres.

En Londres, y cuando los que no ven mas que la superficie de las cosas imaginan que la gran ciudad solo tiene sonrisas para la universalidad de sus habitantes.

Las tiendas brillan en todo su esplendor, verdadero ó falso; el comercio está en actividad completa.

A lo largo de aquellas interminables calles no se ve mas que coches cuya magnificencia deslumbra y donde van los dichosos de la tierra.

Los nobles de primera y segunda clase no llevan mas que un objeto: gastar. El comercio no aspira mas que a una cosa: a ganar para gastar también a su vez.

El comercio de la belleza está en los salones de baile. La maledicencia se enseña en los clubs. Los garitos espían, llaman y atraen a sus víctimas.

Los cantores y cantatrices, los arpistas y violinistas, los bailarines de ambos sexos brotan al ruido del oro, como las larvas en el estiércol, y pululan, y viven, y engordan y se enriquecen a costa del complaciente y sustancioso público.

Londres se encuentra en plena estación: tal es la palabra que lo resume todo. Período de fiebre y agitación, mas favorable que el resto del año, hasta para el pobre desprovisto de recursos.

Entonces los acreedores no importunan, y el deudor va y viene, se pasea y corre de acá para allá, sin mirar

Habría V. observado que no le doy tratamiento, pues bien: no le doy a V. tratamiento porque no lo tengo, y ya sabe V. que nadie puede darme lo que no tiene.

Tampoco firmo, porque mi nombre es tan desconocido que temo lo utilice V. para cubrir alguna vacante de las que vayan ocurriendo en el ministerio, y si he de ser a V. franco, en los tiempos que corremos tiene poca importancia el oficio.

Madrid a 4 de la paga de Agosto de 1871.

UN CESANTE.

La Revolución Española, diario sevillano, encabeza su número del jueves con un artículo titulado *Nuevo mito*, en el que haciendo la historia del que dió lugar a los acontecimientos en que figuraron de una manera lamentable para ellos los redactores de *El Siglo*, Cruz Ochoa, el desgraciado Azorárraga, etc. etc., dice que los enemigos de la situación pretenden que aquel mito se ha transformado en partida del puñal y escribe a este propósito los siguientes párrafos que transcribimos sin comentario alguno:

«Llega a Madrid el barón de Bache, amigo y no secretario del señor duque de Montpensier; amigo en la campaña francesa de la Argelia; amigo en los días de oro como en los de hierro; amigo de los que no se usan por esta tierra de la hidalguía proverbial. ¿Qué cosa mas sencilla que anunciar su llegada a *El Imparcial* y repetir la nueva los diarios mas hostiles al duque de Montpensier?»

A los pocos días de estar en Madrid el barón de Bache, tiene la desgracia un señor francés, M. Pablo Pelletan, de parecerse al amigo del duque de Montpensier, tenido equivocadamente por su secretario; y tiene además el infortunio de vestir análogamente al barón. Se le encuentra...

Pero mejor será que lo cuente el Sr. D. Servando Fernandez Victorio, juez de primera instancia del distrito del Congreso en la villa y corte, en el siguiente edicto:

«D. Servando Fernandez Victorio, juez de primera instancia del distrito del Congreso de esta capital.

Hago saber que me hallo instruyendo causa criminal de oficio con motivo del homicidio perpetrado a las ocho y medio de la noche del 21 del corriente en el paseo grande, que da entra la al Parque de Madrid por la Puerta de Alcalá, en la persona de D. Pablo Pelletan, y cuyo cadáver se encontró en dicho paseo, con una herida en el pecho, que le penetraba hasta el corazón; en cuya causa tengo acordado recibir declaración a un joven y una mujer, que en la noche referida, y a la hora en que sucedió el hecho, se hallaban sentados en el primer banco de piedra a la derecha de dicho paseo; y para que tenga efecto dicha declaración se les cita por medio del presente para que en término de seis días se presenten en este juzgado y escribanía, en lo que prestarán un señalado servicio a la administración de justicia.

Dado en Madrid a 25 de Julio de 1871.—Servando F. Victorio.—Por su mandado, Francisco de Paula Morales.

May la circunstancia de que tres días antes del céter asesinato del infeliz Pelletan, el barón tuvo un encuentro entre Chamberi y la Fuente Castellana con cuatro mochos, de los de *redios* y *Maria Santísima*; pero un buen revolver de seis tiros, en mano que no tiembla, impone algo a gente de cierta estofa; y como a los pocos días el barón salió para Francia, sus amigos no dieron a estos acontecimientos el enlace que les buscan hoy para sus reprobados fines esos enemigos constantes y acérrimos del orden y de la libertad, que hace florecer, preciosa bifurcación de un propio tallo, la situación vigente.

Se nos dice que en Valencia de Alcántara no circulan las cartas como no vayan certificadas.

Desearíamos que el señor director de Comunicaciones se tomara la molestia de informarse de lo que haya de cierto en esto particular, y en su caso, que se sirviera adoptar las medidas que estime oportunas para evitar los perjuicios que se siguen al público con el inculcable proceder de los empleados de correos.

Acerca de la alianza, firmada según unos, y en preparación, según otros, entre Prusia, Austria, Inglaterra, Italia y España, para perseguir a la Internacional y hacer frente a las contingencias que se temen de la propaganda republicana por parte de Francia, ayer estampa *La Iberia*, periódico cuyas relaciones con el gabinete, y en especial con la secretaría de Estado, son conocidas, las declaraciones siguientes:

«Hace tiempo que nosotros habíamos de este asunto, sin que sepamos a punto fijo los grados de posibilidad que pueda tener la referida noticia; pero de todos modos, creemos que, si no una alianza material, moralmente ya se ha hecho, porque en la inteligencia de todas las naciones se halla la afección al orden para que puedan consolidarse las libertades proclamadas.»

«Bien por la alianza moral! Ella podrá no oponer grandes obstáculos a los planes y trabajos reales de los internacionalistas; pero de seguro les causará el gran disgusto de tener que combatir un terrible enemigo incorpóreo.

a derecha é izquierda, atrás ó adelante, con inquietos ojos.

La temperatura es cómplice; el cielo clemente; hace calor.

Los vagabundos duermen al raso ó bajo los pilares de los pórticos; los mendigos recogen buenas limosnas; los ladrones hallan negocio a pedir de boca.

Todo el mundo saca provecho de las *superfluidades* de la civilización.

Salen de esa corrupción general criaturas miserables y sórdidas que están convencidas de que no deben sobrevivir al primer viento otoño, cuando la inmensa ciudad vuelve a su habitual melancolía. ¿Qué importa? A lo menos van a vivir y gozar durante la estación.

Herederos y bonitas chicas, estadistas y jurisconsultos; la madre y la hija que desean desembarazarse una de otra; el artista, el escritor, el novelista, el poeta, que quieren vender sus cuadros, sus novelas, sus libros... todos están llenos de alegría.

La alegría reina en todas partes, hasta en el corazón del hambriento operario; hasta bajo los harapos del mendigo que pide limosna y sigue con paciencia evangélica tras el bien montado ginece, obligándole por último, para librarse de él, a arrojarle el ansiado penique.

Es la ocasión favorable para las locas jóvenes que trafican con el amor; así se las ve mas impregnadas de colorate y mejor vestidas que de ordinario.

Es la última esperanza de ciertas aventureras, sin juventud ni hermosura, que van a buscar en las tabernas el olvido del presente y el recuerdo del pasado, beneficio que les proporciona la embriaguez a que se entregan.

Alegría, placer, dicha; tal parece la divisa de esa inmensa Babilonia, de la gran prostituta, como la llaman los escoceses.

Vino, virtud, pobreza, riqueza, risas, lágrimas, todo se rozaba allí; todo se encuentra, se mueve, se choca; todo vive y muere.

Poco importa que el destino arrastre aquellos millares de hombres y de mujeres al cielo ó al infierno; el des-

¿Dio conocimiento el Sr. Ruiz Zorrilla a los obreros catalanes que con tanta afabilidad recibió hace pocos días de esa alianza moral que ya está hecha?

Hé aquí unas cuantas caricias de un periódico ministerial, *La España Radical*, al Sr. Ruiz Gomez:

«El Sr. Ruiz Gomez no es progresista, no puede serlo; y si lo es lo disimula tanto, que nos hace dudar si lo habrá sido alguna vez.

Al Sr. Zorrilla, en quien reconocemos el mas firme sosten de la libertad y el radicalismo, ó él es a quien hoy nos dirigimos para que interponga su voto en el ministerio de Hacienda, y haga comprender al Sr. Ruiz Gomez, que si no sabe Hacienda la aprenda, y si no tiene plan económico determinado, lo busque y fije, y si debe algo al partido moderado lo pague de su bolsillo, y no con el presupuesto liberal.»

Terrible está el coplea con el pobre D. Servando, que no podrá volver de su asombro al verse así tratado por sus amigos.

Pero en los anteriores párrafos hay una frase deliciosísima que es la que hemos subrayado. Dada la existencia de un *presupuesto liberal*, no es extraño que tanto amor le profesen sus correligionarios (ya se sabe que los progresistas se aplican por antonomasia el título de liberales) y tengan celos de que otorgue sus favores a otros que a ellos.

«Presupuesto liberal!... Vaya, vaya, la frase es feliz.

Dice *El Imparcial*:

«No parecen confirmarse por ahora los rumores: que han circulado estos días atribuyendo al gobierno el propósito de relevar al capitán general y segundo cabo de Puerto-Rico, Sres. Baldrich é Izquierdo.»

No nos extraña la determinación del gobierno. La armonía que existe entre ambas autoridades y las dotes de mando de que tantas pruebas tiene dadas el capitán general de aquella Antilla; son motivos mas que poderosos para que un gobierno como el actual sostenga en sus puestos a tan eminentes varones.

No obstante, las intenciones del gabinete expresadas por *El Imparcial*, es posible se modifiquen por el contenido de los plegios que se recibieron ayer tarde en Madrid del Sr. Baldrich; y que fueron traídos por uno de sus ayudantes.

No hemos podido averiguar el contenido exacto de estos plegios; pero les suponemos suma importancia por haber dado cuenta de él en Consejo de ministros ayer tarde mismo el general Córdova.

¿Quiera Dios que la conducta del gabinete no nos procure en Puerto-Rico una segunda edición de la insurrección cubana!

Bueno sería que los diarios ministeriales dijieran que hay de verdad en una historia que circula respecto a un alto empleado de Hacienda. Dicese que la persona aludida que ha sido militar, siendo habilitado salió alcanzado y por su insolencia, se vieron obligados los jefes y capitanes a reintegrar la cantidad que resultaba en descubierto.

Ahora se encuentra en posesión de un destino de crédito sueldo y como las sentencias por insolencia no prescriben que el insolvente deje de pagar, sino mientras lo sea, es de esperar que el gobierno de la orden para que en caso de ser cierto el hecho, se le retenga la parte que legalmente corresponde de su sueldo, para reintegrar a los que tuvieron que poner en la caja del regimiento las cantidades que dejó por cubrir el antiguo habilitado y hoy alto empleado de Hacienda.

Ha llegado a Madrid la señora condesa de Montijo.

El director de Propiedades y Derechos del Estado redacta una Memoria, en la que declara que es muy difícil conocer la cantidad de fincas vendibles por la confusión con que en la mayor parte de las dependencias provinc

ministerial (hasta cierto punto) hace los siguientes comentarios, que tienen tanta exactitud como gracia:

«Los 60 millones que, al decir de *El Imparcial*, se hacen de baja en Obras públicas, no denotan en verdad grandes quebraderos de cabeza para buscar economías, pues no obstante hallarse consignada esta partida en el presupuesto último, lo estaba de lujo y para que los contratistas la vieran únicamente por el fantástico cristal de sus ilusiones. Además, que por este camino y con este método nada más fácil que hacer economías. Se desoyuntan los servicios públicos y todo está arreglado.

Las circunstancias, mejor dicho, compromisos contraídos con tanta ligereza como ignorancia, obligan hoy a paralizar las obras públicas, y mañana estos mismos compromisos pueden exigir el ir a las casas de beneficencia y dejar á todo el mundo á dieta y en cueros vivos, ó penetrar en las inclusas y por vía de economías estrangular un par de docenas de chiquillos. Es un sistema económico como otro cualquiera, pero para plantearlo hay que trasladarse á la Arcadia ó ponerse en el centro de África.»

Pensamos y hemos pensado siempre lo mismo.

Hace tres días anunciaba *La Correspondencia* que una cátedra de patología sacada á oposición hace año y medio, no solo no se ha provisto, sino que ni siquiera han comenzado los ejercicios. El rector de la Universidad de Granada contestando al periódico noticiario ha dicho que esto es completamente natural y que el expediente no ha sufrido detención alguna.

Y en efecto es así. Según el reglamento vigente de 15 de Enero de 1870, para proveer una cátedra, aun cuando sea en un instituto de tercera clase, se necesita lo siguiente: Anunciarla un mes después de quedar vacante; admitir trabajos de todos los que á ella aspiren, que deben consistir en una memoria sobre las fuentes de conocimiento, método de enseñanza de la asignatura y programas razonados de la misma; nombrar luego un tribunal de nueve jueces con el haber diario de 15 pesetas hasta que terminen los ejercicios; que cada uno de los jueces examine por espacio de cinco días uno por uno todos los trabajos presentados; que los opositores lean luego ante el público estos trabajos haciendo objeciones sus compañeros, que expliquen luego cada uno dos ó cuatro lecciones del programa, siendo igualmente estas explicaciones materia de objeción, y por último que delibere el tribunal y proclame catedrático.

De modo que si los opositores son treinta, caso muy frecuente, se necesitan los siguientes días: 150 para que los jueces lean los trabajos, 30 por lo menos para leer ante el público las Memorias y programas, otros 30 para las objeciones á estos trabajos, 120 para la explicación de las lecciones y 30 para las segundas objeciones; total, 460 días, ó sean dos años, contando los festivos, en que no debe actuarse según el reglamento.

Como cada día los nueve jueces devengan por dietas 540 reales, y además hay que pagar taquígrafo que copie las explicaciones, papel, etc., resulta que lo que tiene que pagar el Estado para cada provision asciende á 18.000 duros próximamente; con lo cual, según los inteligentes, habría bastante para crear un par de institutos. Multiplique el lector esta cantidad por cada una de las cátedras vacantes, ó considere al menos que en la actualidad hay funcionando en toda España doce ó quince tribunales, y podrá formarse una idea aproximada de la grandeza de la elucubracion legislativa de los radicales.

Es inútil decir que hasta la fecha ha sido imposible proveer cátedra ninguna ni comenzar siquiera los ejercicios públicos: lo único que se ha conseguido es hacer trabajar á un centenar de desgraciados aspirantes que apenas leen alguna convocatoria en la *Gaceta* se apresuran á escribir la célebre Memoria, esperando que á fuerza de presentarla en diversos puntos obtendrá algún resultado. Mientras tanto, los aspirantes, que en su inmensa mayoría son profesores de institutos libres, tienen abandonadas sus clases, y los jueces catedráticos oficiales no sirven las suyas, lo que unido á las vacantes naturales en dos años, han producido en la enseñanza la consecuencia natural de que las cátedras estén en su mayoría servidas por simples encargados.

En suma, los esfuerzos que el sentido común ha hecho contra todos los ministros de la revolución con el objeto de derribar el reglamento, es imposible. Pero ¿cómo derogarlo si es la obra maestra del Sr. Echegaray?

Dícese que el Consejo de hoy será el en que el Sr. Ruiz Zorrilla propondrá el desquite de los funcionarios, desde el mas alto al mas bajo; y con este motivo dice un colega:

«Pero es el caso que el Sr. Ruiz Gomez dice que el gobierno no está facultado mas que para hacer reducciones en el presupuesto de gastos, y que mientras no se vaya á las Cortes, no se puede tocar ni al desquite de los empleados, que es un ingreso, ni al de la deuda, que es otro ingreso.

Cómo se resolverá el conflicto, lo hemos de saber bien pronto.»

¿Cómo? ¿comiendo, según suele decirse. Los revolucionarios saben hacer mucho mas que aquello para que están autorizados.

La candidatura del Sr. Mata para gobernador de Madrid, es la que prevalece al fin. Ayer estaba ya firmado el decreto, que debe salir hoy en la *Gaceta*.

Se habla del Sr. Sanson, oficial cesante del ministerio de la Gobernación, para un alto puesto.

El gobierno es previsor. Con un médico para curar los males de la situación, y un Sanson para sostenerla, creará difícil que llegue su última hora; pero de todos modos, el templo caerá cogiendo debajo á los filisteos.

Parece que los jefes de administración de la Deuda declarados cesantes por decretos de 7 del actual, Sres. Vasco Nuñez y Maury, quedan al fin en omisión en el mismo centro directivo con las categorías de jefes de negociado de primera clase.

No falta quien relacione este hecho con el de estar los tres desempeñando los destinos de jefes superiores accidentalmente cuando fueron declarados cesantes, y con la rebaja de sueldos que han sufrido unos quinientos ó diez y seis empleados subalternos.

No sabemos por qué al tener conocimiento de este arreglo hemos recordado á Juan Palomo.

Como por falta de espacio no hemos copiado la

chispeante carta que á *La Política* dirigió su corresponsal en la Granja dándole cuenta de la comedia que tuvo lugar en el Real sitio con motivo del cumpleaños de doña María Victoria, insertamos, sin embargo, los siguientes párrafos en que se enumeran las personas conocidas que asistieron:

«Ocupaba uno de los centros de la mesa doña María Victoria, teniendo á su derecha al duque de la Torre, señora de Balasano, Ruiz Gomez, señora de Diaz Herrera y otros ministros y señoras, y á la izquierda al general Córdova, alcaldesa de Barcelona, secretario de la embajada de Italia, Sr. Martino, señoría de Balasano, Beranger, señora de Salcedo, marques de Ahumada, señora de Pirala, Oreiro y otros. A la derecha de D. Amadeo estaban la duquesa de la Torre (un asiento vacante), la señora de Ulloa (D. Juan), ministro de Fomento y otros, y á la izquierda la señora de Martino, Montero Rios, señora de Bauer, ministro de Ultramar, señora de Bauer, madre de Madoz, etc., etc.

«En los trajes de las señoras y de los caballeros reinaba cierta anarquía, deliciosa después de todo. En los enormes tarjetones, marca de papel sellado, en que se hicieron las invitaciones á la comedia, habia añadido al margen manuscrito: *Si fiores de traje alto y media cola.* Caballeros, *de frac negro, corbata blanca, cravata y placas.* En el autor de esta última nota es fácil reconocer el calor del mismo *progreista* que, cuando el concierto de palacio, la célebre noche de la pedrea á los balones iluminados, dirigió al Congreso de los diputados una invitación general en que cambiaba la corbata negra de estos por la blanca. Pero, á pesar de las activas diligencias que al efecto se han hecho, todavía no ha podido averiguarse qué *modisto* palaciego inventaria lo de la *media cola*, frase que ha hecho reír mucho á las señoras de buen tono que hay por aquí y puesto en apuro á algunas de las concurrentes á la comedia, que no sabían cuántos metros y cuántos centímetros debía tener la *media cola*. Entera corresponde llevarla á los que se meten á dar reglas sobre lo que no entienden.»

La referida carta tiene una posdata que tambien insertamos á continuación sin comentario alguno:

«En la recepción de anoche hablaban los señores marques de Ahumada y baron de Benifayó de un proyecto de cacería, que pensaban realizar esta misma madrugada.

El rey los oye casualmente, pregunta si el proyecto es serio, se asegura bien de la hora á que debe empezar la cacería, se levanta a las tres de la mañana, toma su escopeta, pide sus perros, se hace abrir por el oficial de la guardia el postigo de palacio, y se presenta á la puerta de la casa de los Canónigos, donde habitan los señores Ahumada y Benifayó en el momento de salir estos de ella.

La cacería se verifica con buen éxito, y el rey tiene la galantería de enviar á la duquesa de la Torre la docena de codornices que logra matar por sí solo.

Pero D. Amadeo ha echado la cuenta sin la huésped, es decir, se ha permitido ir de cacería sin ponerlo en conocimiento del comandante general del sitio, el cual se ofende de ello y hace arrestar al oficial de guardia por no haberle dado inmediatamente parte de la salida clandestina del rey.

Este cree que no necesita monitores de Espinosa que vigilen sus acciones, ni magayres que sigan sus pasos, y, después de manifestar su desagrado por lo sucedido, hace poner en libertad al oficial arrestado.

Semejante medida disgusta á la vez al insigne Beranger, encargado por sus compañeros de la alta vigilancia del rey, y según se me asegura, esta misma tarde dirigirá al presidente del Consejo un largo y alarmante despacho sobre las graves posibles consecuencias de este primer trascendental acto de autonomía del rey, que *no podrá menos de ser de los progresistas*, según dijo el Sr. Ruiz Zorrilla á bordo de la *Villa de Madrid*.

En el extracto que publicamos ayer de un comunicado que insertaba el día anterior *El Jurado Federal*, se truncaron algunas palabras al componerlo, que variando completamente el sentido, nos han hecho decir: «que cuando iba á examinarnos (los papeles) en la habitación de otro preso etc.» Siendo así que lo que decíamos era: «que cuando iba á examinarnos en su cuarto, al pasar por el de otro preso llamado Blas Cobeño, salía éste de su habitación con su esposa etc.»

Quando teníamos ya hecha esta aclaración, recibimos el siguiente comunicado suscrito por Blas Cobeño, al que damos con gusto cabida en nuestras columnas tanto para dejarle en el lugar que corresponde, cuanto porque el escrito en cuestión corrobora y confirma la idea que desde luego formamos de los documentos que aparecen hallados en el Saladero.

Dice así el comunicado:

«Sr. director de *El Eco de España*:

«Con sorpresa he visto en su periódico correspondiente al viernes 11 del corriente, que al extraer el comunicado que Cipriano Gonzalez insertó en *El Jurado Federal*, narrando los hechos ocurridos en esta cárcel en la historia de unos papeles, tergiversa las palabras del Gonzalez que dicen: «Una vez en mi poder, me dirigí á mi habitación, tocando de paso en la del preso Blas Cobeño, que ha sido compañero mío de habitación, y como este se dispusiera á bajar á despedir á su señora, bajamos juntos la escalera, al final de la cual estaba el señor alcalde, etc. etc.» Y además, como añade V. de su cosecha, que se dirigía á mi cuarto á examinar los citados papeles, debo decirle:

«Que no me unen ningunas relaciones con el citado Gonzalez, al cual no he conocido hasta que me trajeron á esta cárcel las ocurrencias de la calle de la Arganzuela en las últimas elecciones para diputados á Cortes, que si le conocí estuve tres meses en la misma habitación, es porque desgraciadamente en España se mezcla á los presos políticos con los de delitos comunes, dando lugar de esta manera andan mezclados los nombres de los unos y los otros, y mezclados en asuntos de esta naturaleza.

«En su consecuencia, como las palabras que V. inserta en su periódico pudieran dar lugar á que algunos, que no estén enterados del asunto, dudaran de la honradez, de que tengodadas pruebas toda mi vida, desearia que insertara en su periódico estas mal trazadas líneas.

«De V. seguro servidor Q. S. M. B.

BLAS COBEÑO.

«Saladero 11 de Agosto de 1871.»

La comision nombrada por la prensa para gestionar cerca de la dirección general de Comunicaciones la variación de las horas de la salida de los correos del Norte y Noroeste de España, ha elevado á aquel centro la siguiente exposición:

«Ilmo. señor director general de Comunicaciones.—Los que suscriben, comisionados por la prensa periódica para gestionar sobre la variación de las horas de salida de los correos del Norte y Noroeste de España, no pueden menos de recurrir á V. S. I. en solicitud de que esta variación quede sin efecto y que la salida de esos correos vuelva á fijarse á las mismas horas en que antes se verificaba.

Quando se intentó la espresada variación á instancia de algunos diputados de las provincias que comprenden esas líneas, la prensa periódica no fué citada á ninguna de las reuniones que se celebraron, y nada pudo decir por entonces; solo los representantes del *Círculo de la Union Mercantil* pudieron manifestar los gravísimos

perjuicios que, de llevar á cabo aquella, se irrogarian al comercio.

Si la prensa hubiera estado representada, habria sido puesto lo mismo, y aun gestionado mas vivamente, porque para ella era cosa tangible y conocida el mal que habia de sufrir con esa variación, puesto que le era ya imposible hacer edicion á provincias y menos enviar á estas las noticias políticas y comerciales del día y el resultado de cotización de la Bolsa; en una palabra, era materia de prensa despojándola de la importancia de que hoy goza en el país, y al país privarle de este medio de comunicación con la capital del reino.

Estas consideraciones habrian bastado para demostrar lo perjudicial de la reforma, que si bien puede ser beneficiosa para algunas personas, es lo contrario para las mas; pero además hay otras muchas razones de gran valia, que el *Círculo de la Union Mercantil* ha manifestado á V. S. I., y que por lo tanto omitimos en este lugar, para no pecar de difusos.

Pues bien, señor director: los males que se presagian antes de hacer la reforma, son ya unos hechos desde el instante en que se ha realizado, y los mismos pueblos en cuyo favor se habia pedido, son los primeros á clamar contra ella; así es, que, si preciso fuese, están dispuestos los que suscriben á poner de manifiesto á V. S. I., todas las quejas que han recibido ya de Oviedo, Valladolid, Palencia, Salamanca, Logroño, Leon, Burgos, Lugo y la Coruña, y desde luego creen que V. S. I. no puede ni podrá desconocer un solo instante la necesidad perentoria de acordar que las salidas de los correos del Norte y Noroeste de España, vuelvan á fijarse en las mismas horas que antes de plantearse el arreglo, contra el cual reclaman en nombre de toda la prensa periódica de la corte, al par que;

Suplican á V. S. I. que previa la formación con toda urgencia del expediente que crea oportuno instruir en justificación de lo expuesto, acceda á lo que llevan manifestado, por ser de intereses no solo de la prensa y del comercio, sino de la nación entera.—Madrid 8 de Agosto de 1871.—El director de *La Independencia Española*, Manuel Henao y Muñoz.—El director de *La Iberia*, P. A., Fernando Frago.—El director de *El Puente de Alcolea*, José Arroyo y Cobo.»

Ayer recibimos los siguientes despachos de la *Agencia Fabra*:

Paris 10, noche.—La Asamblea nacional ha aprobado la comision del proyecto de ley sobre organización de los departamentos, por 519 votos contra 123.

El Sr. Lambrecht presentará en breve un proyecto supletorio, dando una organización especial al departamento del Sena.

Versalles 10, noche.—Según noticias de la agencia, la comision de presupuestos de la Asamblea ha desechado definitivamente por gran mayoría el proyecto del gobierno, gravando con un 20 por 100 los derechos de aduana de las primeras materias.

Londres 10, tarde.—Mañana recibirá en Wels el emperador de Austria al emperador Guillermo. Ambos soberanos saldrán despues con dirección á Tschil (asi dice el parte).

Hoy se han cotizado en la Bolsa:

Consolidados ingleses á 93 6/8.

3 por 100 francés á 65.

3 por 100 español á 32.

Viena 11 (tarde).—Hoy el emperador Guillermo ha sido recibido en la estación de Wall au Wals por el emperador de Austria. Ambos emperadores tomaron asiento en un mismo wagon dirigiéndose á Shil.

El periódico el *Abendpost* consagra un artículo á esta entrevista, diciendo que contribuirá á estrechar las relaciones amistosas de los dos imperios, unidos hoy por intereses recíprocos, mediando entre ellos buena inteligencia; y termina esperando que las relaciones entre Alemania y Austria serán el reflejo de las relaciones personales de los dos soberanos que hoy se estrechan las manos amistosamente.

SECCION DE NOTICIAS.

La tempestad de anteayer tarde, mas que en Madrid, descargó hacia la parte de Aranjuez, donde parece llovó mucho; pero se dice que no ha ocasionado pérdidas en el campo, pues los trabajos de la recolección están ya muy adelantados, y gran parte del trigo se encuentra encerrado en los graneros.

No sucedió así en Jadraque y otros pueblos de la provincia de Guadalupe donde descargó un fuerte pedrisco que ocasionó grandes pérdidas á las cosechas de vino, aceite y frutas.

Esta noche tendrá lugar en el elegante teatro Rossini, la primera función de la compañía de los Bufos Arderius, poniéndose en escena la zarzuela *Robinson*, en cuyo desempeño tomará parte la primera actriz cómica señorita doña Dolores Fernandez, recién llegada de América, y el Sr. Arderius.

El Consejo de ministros celebrado ayer tarde, á mas de ocuparse de las reformas que se proyectan en Fomento, se dió lectura, como decimos en otro lugar, de pliegos importantes de Puerto-Rico.

Los presos en la cárcel de la Carolina se sublevaron anteayer, según un telegrama recibido ayer en Madrid, hiriendo al llavero.

A las ocho y media de la mañana de ayer llegó á Madrid D. Amadeo, acompañado de los Sres. Russell, Búrger, Salcedo, Dragonetti y Benifayó.

Llamamientos para hoy 12.

Oaja de Depósitos.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 811 á 830.—Pago de intereses del primer semestre de este año por depósitos en efectos, carpeta 183, y de nuevos resguardos carpetas 171 á 180.—Pago de intereses del segundo trimestre por depósitos en billetes del Tesoro, carpetas 6 al 10.

Deuda pública.—Pago de intereses del semestre vencido, carpetas del 3 por 100 consolidado anterior, números 211 al 214, y del exterior, carpetas 1 al 26.

Tesorería central.—Pago de intereses de billetes del Tesoro, facturas 156 al 158.—Idem del cupon de bonos vencido en 30 de Junio, carpetas 170 á 177.—Idem de bonos amortizados, carpeta 356.

Hoy parece publicará la *Gaceta* el arreglo de gobernadores en esta forma:

Para el gobierno de Madrid, D. Pedro Mata; á Murcia, D. Antonio Moya y Angeler; á Málaga, D. Carlos Burrell y Criado, diputado á Cortes; á Oádiz, D. Sebastian Rolandi; á Zamora, D. Andrés Solís, gobernador actual de Soria; á Teruel, D. Casimiro Nuet, vicepresidente de la diputación provincial de Lérida; á Badajoz, D. Pedro Labrador; á Soria, D. Andrés Charques, secretario que fué de Valencia; á Jaén, D. José Casal, senador; á Castellón, D. Antonio Lobo, y á Huelva, D. Joaquín Rossell.

Quedan aun por nombrar los gobernadores de Lugo y Valladolid, por haber hecho dimisión de dichos cargos los Sres. Lozano y Serriña, y se dice que á Lugo irá el Sr. D. Annibal Alvarez Ossorio, oficial que fué de la secretaría de Ultramar.

Tambien aparecerán los decretos admitiendo la dimisión del cargo de secretario en comision del gobierno de Madrid á D. Eduardo Garrido Estrada, y nombrando para el mismo á D. Alejandro Gonzalez Olivares.

La *Gaceta* inserta ayer, para conocimiento del comercio, el nuevo arancel de aduanas publicado por el gobierno de la república de Costa-Rica.

De un momento á otro publicará la *Gaceta* el reglamento para la ejecución del decreto orgánico del ministerio de Hacienda.

SECCION EXTRANJERA.

CONSEJOS DE GUERRA DE VERSALLAS.

Continuamos publicando las actas de acusación contra cada uno de los diez y ocho jefes comunistas que han comparecido ante el tribunal militar. Antes, sin embargo, de proseguir esa especie de biografías que constituyen la galería criminal de la insurrección, no será inoportuno indicar los rasgos principales de la fisonomía de cada acusado.

Ferré parece un ave de rapiña, con los cabellos y la barba negra, la nariz encorvada y aguda como un pico de buitre, los ojos penetrantes y profundos. Viste de negro con guantes negros. Su aspecto general es siniestro, aunque un tanto pulimentado. Es uno de esos tipos que suelen aparecer detrás de las columnas de la Bolsa, calculando con mano febril y cuentas enredadas negocios ilegales.

Así es todo lo que allende los Pirineos se llama un *poseur*. Cabeza hermosa, frente levantada con audacia, barba de color castaño claro, acariada de ordinario por una mano gruesa y conservada, que no es la mano callosa del obrero. Todo en él indica al ambicioso que no se encuentra bien en la esfera inferior de la sociedad, que aspira al *buen tono*, y para llegar muy alto no vacilaria en trastornar el mundo entero. En las audiencias ostenta con gran descaro su levita de coronel con cinco galones.

Urban es un pobre diablo, feo, negro, vulgar. Está convencido de que ha trabajado en bien de todos, y si ha robado ciertas cantidades es por puro apostolado.

Billory tiene facciones regulares y su mirada indica cierta elevación; no es un petate, y si hubiera tenido talento como pintor, los salones del gran mundo le hubieran abierto sus puertas sin dificultad.

Jourde tiene la cara azorada, la cabeza rubia, cabellos raros, labios sanguinolentos, aspecto ladino y rapaz; debe tener alguna enfermedad en el corazón.

Trinquet tiene una verdadera cabeza de zapatero, cuadrada, testadura, brutal.

Champy es insignificante, pero se conoce que en momentos de mal humor sabrá servirse de los cuchillos que fabrica.

Régere es grotesco, con la nariz encorvada, los cabellos amarillos, gestos pretenciosos y palabras petulantones. Su aspecto es inofensivo y su risa tambien. No tiene posición social, dice ser doctor y solo es veterinario.

Lullier tiene ojos estraviados, mirada furtiva. Su rostro no revela en él al rayo de la guerra cuyas proezas constan en el proceso. Sus cabellos son entrecanos, su tez sonrosada. Signo particular: parece que siempre esta cascando nueces. Tal vez consistirá en esto el *chic* de la Commune. Su aspecto tiene algo de zapatero, y viste un horrible leviton parduzco que le sentaría mejor á Régere.

Rastoul es hombre de aspecto distinguido, frente elevada, buen porte; parece que le fastidia mucho el encontrarse en compañía de sus colegas.

Pascual Grousset, al modo que el anterior, se muestra poco satisfecho, impaciente; bien se advierte que preferiría hallarse en su eterna cacería ó comiendo en casa de Peters. Su frente es pequeña; cabellos y barba negros; parece un italiano elegante del siglo decimocuarto; pero su aspecto es mas bien de *condottieri* que de caballero.

Verdure se da aires de importancia, y lleva sus anteojos con la petulancia del jefe de oficina que exige de sus empleados la asistencia con exactitud.

Ferrat, cabeza de soldado, sargento testarudo, que nunca llegará á obtener la charretera.

Descamps, cara de corta-plumas, insignificante, aunque bien se echaba de ver que cuando se anima debe ser violento y arrojado.

Clement, tintorero, tiene aire estúpido y cruel, mandíbulas salientes y terribles, espalda encorvada, manos velludas: es hombre que debe mandar como un *despota* en su taller, y que se empeñará en tener razón *cuando quiera*.

Courbet, aspecto completamente vulgar y que no atraeria ni una mirada si no fuera por su nombre. Parece un mercader de ultramarinos, grueso, canoso, de nariz delgada, frente puntiaguda, barba corta. La prision ha obrado efectos terribles. Ha envejecido y está delgado, asustado, inquieto.

Finalmente, Ulises Parent, el célebre Pipe-en-Bois que ofreció en su despacho una copa de ajeno al embajador de Inglaterra, mientras este aguardaba audiencia de Gambetta. Este tambien parecia sorprendido de hallarse en el baquillo de los acusados, y es posible que lo abandone sin otra pena.

Pascual Grousset.

Pascual Grousset era literato y periodista, y colaboró á la redacción de muchos periódicos revolucionarios, entre otros *La Marseillaise*, cuya dirección le confiaron el 4 de Setiembre, y *El Pueblo*, de que fué fundador. Durante el sitio, Grousset frecuentaba los clubs y reuniones públicas, atacando siempre al gobierno. Durante la Commune ha publicado en el periódico el *Affranchi* artículos extremadamente violentos.

«Los papistas, decía, y otros engendros de los curas han sido los primeros en atacar á París. París les responde apropiándose los bienes inmovilizados por los curas y suprimiendo el presupuesto del clero.»

«Guerra á muerte! Notemos que la monarquía ha dado el primer golpe. Pero una vez el acero desenvainado, que París no se detenga, que acepte hasta el fin la misión, que es su honor y su razón de ser, y que por un momento ha estado á punto de olvidar. Que acabe de una vez con ese pasado, con ese implacable pasado que se levanta á cada paso, amanezador y sarcástico, á la faz del porvenir; que aplaste para siempre esa reacción ávida, á la cual solia abandonar cobardemente en presa y que jamás se da por satisfecha. Que no retroceda por nada del mundo para asegurar la victoria.»

Pascual Grousset fué nombrado desde luego individuo de la Commune, y, al repartirse las delegaciones, le designaron sus colegas para la de Negocios extranjeros.

Fuó tambien individuo de la comision ejecutiva, que, como es sabido, se componia de los principales delegados.

Grousset se hizo notar siempre por sus ideas anti-conciliadoras, y pudo decirse que ha sido uno de los individuos menos tolerantes de la Commune. Votó por la formación del comité de salvación pública.

En sus interrogatorios, Grousset ha declarado que estaba resuelto á no decir nada, de suerte que han quedado sin ampliación ni contestación las notas que habia sacado la autoridad para proponerlas al acusado. Creemos, sin embargo, oportuno indicarle.

Individuo de la Commune. Delegado principal de relaciones exteriores. Organización del servicio y del personal. Que sueldo cobraba personalmente.

Quien regulaba los sueldos de los empleados y cómo se pagaban. A este propósito hablar de las nóminas que

no están autorizadas por nadie ni tienen firmas de inspección.

Su contabilidad en el ministerio.

En el expediente aparecen recibos de un tal Kunemann, por la cantidad de 29.657 frs.

¿Quién es ese Kunemann? Sustracción de expedientes del ministerio de Negocios extranjeros, así como de una cartera con título. La cerradura de la cartera, que pertenecía al Sr. Moustier, ha sido forzada para sacar lo que contenia.

Circular de Pascual Grousset á los representantes en París de las diversas potencias para dar á conocer la Commune.

Correspondencia con el general prusiano Fabrice.

¿Por qué y en qué circunstancias? Pedir explicaciones acerca de una carta firmada Eugenio K... en la cual le informan de la presencia de un oficial prusiano en la barrera de Charenton y piden que se asiste con un individuo de la Commune.

Pedir explicaciones acerca de una carta enviada al comandante de Vincennes.

¿Por qué se encontraron entre sus papeles muchos documentos correspondientes al ministerio de la Guerra de la Commune, lo cual parece indicar su cooperación en los asuntos militares? A este asunto se refiere una carta de un tal Pluparé pidiendo una entrevista, municiones y dinero para ejecutar cierto proyecto.

Explicaciones acerca de un inventario que se encontró en su poder de la vajilla de plata de la corona. ¿Qué ha sido de esa vajilla?

Explicaciones acerca de la visita domiciliar efectuada el día 18 de Mayo en casa del Sr. Faulliet de las Conches. ¿Quién la ordenó? ¿Qué se ha hecho de los objetos que habia en su escritorio?

¿Por qué estaba en posesión de algunos expedientes del ministerio del Interior y de la prefectura de policía relativos á las familias Grousset, Rochefort y Pedro Bonaparte?

¿No ha sido delegado de Hacienda? Se rodeó y se hizo servir por personas de quienes exigió absoluta fidelidad á la causa que tan enérgicamente defendía; estas eran su hermano Luis Grousset, su sastre, Lacoste, su querida, de apellido Acard, y un amigo suyo llamado Allard.

Explicaciones acerca de los pasaportes extranjeros, la demolición de la columna, sesión del 17 de Mayo, en la cual afirmó Grousset que todos los individuos de la Commune debían ser responsables de sus actos. En la misma fecha, proclama de Grousset á las grandes ciudades de Francia.

Pesquisas en casa de los Sres. Gratien. De 3.250 francos que se debían á esos señores solo les pagaron 1.500.

Aunque Pascual Grousset se ha negado á responder, y de consiguiente hay dificultades para establecer el informe, resulta de su expediente que fué uno de los individuos mas activos de la Commune y que es culpable de haber tomado parte en la insurrección; de excitaciones de guerra civil; de provocación pública á desobedecer las leyes; de excitar odio y desprecio del gobierno, ofensas á la Asamblea nacional; de conspiración para cambiar la forma de gobierno, excitación pública al odio y al desprecio de los ciudadanos, con el fin de turbar la paz; excitaciones á la guerra civil que han producido la devastación, la matanza, el incendio y el pillaje.

Teofilo Ferré.

Ferré tiene muy malos antecedentes políticos. Antes de ocupar el sanguinario puesto de delegado de la prefectura de policía, que recibió del gobierno revolucionario el 18 de Marzo, se habia hecho notable en varias circunstancias por sus palabras exaltadas y por sus excitaciones á la revolución.

En 1868, con motivo de la manifestación Baudin, pronunció un discurso encabezándolo con las palabras: «Viva la república! La Convención en las Tullerías! La Razon en Nuestra Señora!»

En las reuniones públicas sobresalió siempre por su violencia y sus insensatos discursos, que recordaban invariablemente la época de 1793. Cuando el proceso de Blois, sus contestaciones fueron en extremo violentas; sus insultos obligaron á que se le arrojase de la sala; pero no existiendo pruebas, se le puso en libertad.

Interrogado sobre su participación en el levantamiento del 18 de Marzo y sobre los crímenes de que ha sido autor cómplice, se ha negado á contestar á nuestras preguntas, dice el fiscal, y á firmar ninguna diligencia

Un documento del director del depósito, certifica que Ferré había dado la orden de fusilar a Vayset, y que había mandado al pelotón que lo hizo fuego.

Entre otras víctimas asesinadas en el depósito, se halla Vallat, mandado sacar por orden de Ferré. Revolucionario fogoso, implacable, Ferré empleó todos los medios que estaban a su alcance para vengar la derrota de su partido. Fue uno de los encargados de incendiar los monumentos ocupados por los insurrectos. El miércoles 24 de Mayo, el testigo Coffard vió entrar a Ferré con otros cinco individuos en la prefectura. Ferré le dijo: «Marchaos pronto, porque vamos a pegar fuego al edificio». Algunos minutos después el testigo vió salir las llamas por las ventanas del cuarto del procurador general, en donde Roux-Rigault se había establecido durante la insurrección. Ferré, dijo el testigo, llevaba un cuello de terciopelo negro.

La mujer Campagne vió el mismo día algunos individuos que embarraban los muros de la prefectura con petróleo. Vió entre ellos, en el momento que salían, a un hombre de estatura mas baja que los demás, que llevaba un paletot gris con cuello de terciopelo negro y un pantalón con franjas negras.

Rigeat declara en el mismo sentido. Nadie debe admirarse de que el delegado de la prefectura de policía no quisiese dejar intacto el sitio de su sangrienta administración, ni los archivos acusadores que contenían los legajos de sus compañeros de crimen.

El acusado mandó por escrito, firmando la orden, que se incendiasen el ministerio de Hacienda. El mandato estaba concebido en estos términos:

«Ciudadano Lucas: Haced arder la Hacienda, y venid a encontrarnos.

La letra fue contrahécha a propósito. Hemos hecho examinar y comparar por un perito, llamado al objeto, la nota en cuestión. El perito ha reconocido la letra como igual a la de muchas cartas escritas por Ferré.

El 24 de Mayo, día de los asesinatos, el testigo Volter, detenido en la Roquette por robo, declara que Ferré, vestido de paisano, con una banda roja, se presentó en compañía de unos cien guardias del 195 y del 206, a los cuales dijo: «Ciudadanos, vosotros sabéis cuántos faltan de los nuestros; hoy nos han cogido a seis; pues bien: fusilaremos a seis». El testigo vió bajar a los seis condenados, que eran: el arzobispo de París M. Darboy, el presidente M. Bonjean, el abate Allard, los padres Docoudry, Clère y el abate Degueury.

El 26, el llamado Francisco, director de la Roquette durante la Commune, recibió una orden firmada por Raul Rigault y Ferré, en la que se le mandaba que remitiese al juez de instrucción a un tal Jecker.

El 27, el testigo Pinel, sub-brigadier de la prefectura de policía, vió a Ferré en la Roquette delante de la puerta del despacho dando órdenes a gritos entre gentes de muy mal aspecto.

En la misma fecha, el delegado de policía dió orden de poner en libertad a los malhechores presos, a quienes hizo entregar armas que emplearon inmediatamente asesinando multitud de prisioneros y 60 gendarmes. Los prisioneros que sobrevivieron a este hecho, acordaron defenderse y se defendieron: los asesinos retrocedieron, y para consumar el crimen tendieron un lazo a sus víctimas, gritando: «Viva el ejército! Los prisioneros creyeron que venían sus salvadores, y los sacerdotes Sarat, Bécourt y Houillon fueron víctimas de esta traición. Ferré es cómplice de estos asesinatos. El fué quien tendió el lazo a los rehenes, pues firmó la orden de sacarlos de la prisión. Las consecuencias de esta orden prueban bien la intención que la dió.

Verdure, vecino ocupado en la cuestión obrera, es un diácono utópico que ha contribuido inconscientemente al desorden social. Desde Setiembre de 1870 pertenece a la Internacional, a esa odiosa sociedad secreta, enemiga jurada de toda civilización.

Verdure, antiguo cajero de la *Marseillaise*, es muy conocido en el partido democrático exaltado: por sus antecedentes fué nombrado miembro de la Commune.

Cada miembro de la Commune votó y estuvo siempre con la mayoría, asistiendo asiduamente a sus sesiones hasta el 20 de Abril.

Desde esta fecha se ocupa especialmente en los negocios administrativos del oncenno departamento, como delegado: solo cuando se le reclama asiste a las sesiones. Sin embargo, su nombre figura en todas las proposiciones y decretos que forman el balance criminal de la Commune.

Se le acusa, pues: 1.º, de usurpación de funciones administrativas, judiciales y militares; 2.º, de secuestros arbitrarios; 3.º, de participación en el atentado que tenía por objeto cambiar el gobierno, excitar a la guerra civil armando y excitando a los ciudadanos a que se armaran unos contra otros y llevar la devastación, la muerte y el pillaje a todas partes; 4.º, de destrucción voluntaria de casas particulares y monumentos que pertenecían a la nación; 5.º, de robos en las iglesias en cuadrilla y a viva fuerza, y 6.º, de asesinato, toda vez que votó la ejecución de la ley sobre los rehenes, delitos todos previstos y penados por el Código.

Billory, pintor, era completamente desconocido en el partido democrático hasta el mes de Enero de 1871, en que asistió a un club, donde hizo frecuentemente uso de la palabra, llegando a adquirir cierta popularidad: el consejo de departamento de la guardia nacional le nombró del comité central.

Billory asistió a su puesto el 18 de marzo y tomó una parte activa en el atentado contra el gobierno del país: su nombre figura en todas las proclamas. Hechas sus pruebas en aquel día, fué nombrado miembro de la Commune en las elecciones del 28 de Marzo, y como tal se le agregó a la comisión de Hacienda. Sin embargo, su temperamento ardiente y su naturaleza artística le impulsaron a hacer política.

El 11 de Mayo vacó una plaza en el comité de salvación pública; Billory la solicitó, otorgándose la Commune por mayoría: formó, pues, parte del centro de dictadores que organizaron y dirigieron desde los primeros momentos los medios de defensa y de destrucción.

Se le acusa, pues, como miembro del comité central, de la Commune y del comité de salvación pública, y en estos conceptos responsable de los hechos decretados y realizados por los comités central y de salud pública y la Commune: 1.º, de usurpación de funciones administrativas, judiciales y militares; 2.º, de secuestros arbitrarios; 3.º, de complicidad en la sublevación contra el gobierno establecido; 4.º, de destrucción de casas y monumentos del Estado; 5.º, de saqueo de iglesias, y 6.º, de asesinatos, por haber votado la ley sobre rehenes; delitos todos previstos y castigados en el Código penal.

Ferrat, literato, tampoco era conocido en la política antes del sitio. Durante este período frecuentó los clubs, habló y adquirió alguna influencia. Como guardia nacional fué delegado por su legión en el comité central y tuvo participación en los actos del 16 de Marzo. Ya sabemos cómo obró el comité central.

Después del atentado del 18 de Marzo, Ferrat fué delegado como alcalde del sexto distrito y se retiró después de las elecciones de la Commune.

En los primeros días de Abril fué nombrado jefe del cuerpo número 80, enviado a Issy en cuanto llegó su jefe.

En Issy, Ferrat fué nombrado jefe de estado mayor de la plaza, siendo preso el 22 de Abril por orden del delegado de la Guerra en el local del comité central en medio de sus colegas.

Obtuvo la libertad, gracias a las gestiones y a las influencias de sus oficiales quince días después. El 6 de Mayo volvió a París con la fuerza que mandaba y que se destinó sucesivamente a la puerta Maillot, al parque de Wagram y a Menilmontant.

Ferrat pretende haber influido en su batallón para que cesara la lucha cuando las fuerzas regulares penetraron en Menilmontant.

Se llama literato, pero pertenece a esa clase de hombres que, no aceptando la condición de sus familias, van allí donde la pereza les ofrece una posición y medios de llegar al fin deseado. Es de temperamento enérgico y se le hacia obedecer.

De lo que precede resulta que Ferrat es reo, como miembro del comité central, de atentado contra el gobierno constituido, de usurpación de funciones, y como jefe de batallón, de haber vuelto sus armas contra Francia.

Clement, de oficio tintorero, era miembro de la Commune el 26 de Marzo, y algunos días después de la comisión de Hacienda. Lejos de asociarse a los actos violentos, siempre protestó de su adopción, dimitiendo el 15 de Abril; se resignó a continuar en su puesto, cediendo a las instancias de sus administrados, que se sentían protegidos por su presencia.

No obstante, Clement, como miembro de un gobierno en abierta rebelión contra el constituido legalmente, es reo de sublevación y de usurpación de autoridad.

Urban, antiguo maestro de escuela después de haber, durante el sitio de París, frecuentado los clubs, especialmente el del Pré-aux-Cleres, fué, anteriormente a la Commune, miembro de un comité de vigilancia, instituido con objeto de vigilar por la república; desde el 4 de Setiembre tuvo participación en todos los movimientos que se iniciaron en París durante el sitio.

Mas tarde se agruparon todos los comités de vigilancia para formar el comité central, y Urban tomó parte en todas sus reuniones y acuerdos, aunque pretende no haber hecho uso de la palabra en este segundo período, como en el comité de vigilancia.

Este comité central no es el que representó tan importante papel durante el reinado de la Commune; no obstante, con los elementos del primero se formó mas tarde el segundo.

A fines de Enero ó principios de Febrero, Urban pretende haberse alejado de la vida pública, así como no haberse mezclado en los acontecimientos de 18 de Marzo, que no conoció hasta que se realizaron.

Urban no es hombre de inteligencia ni de acción, pero sí ambicioso: si es cierto que se retiró de la vida pública, indudablemente fué por no haber encontrado medios de realizar sus aspiraciones.

Aceptó la alcaldía del 7.º distrito, pero a condición de no mezclarse en las elecciones: aquí ya es reo de atentado contra el gobierno y el orden público. Renunció a desempeñar cargos administrativos porque carecía de conocimientos para ellos.

Las elecciones llamaron a Urban a la Commune, y en su calidad de antiguo maestro, llegó a ser individuo de la comisión de enseñanza, pero conservando al propio tiempo las funciones de alcalde. Instalado definitivamente en la alcaldía a mediados de Abril con su joven hijo y su hermana, y ofreció también alojamiento a una tal Leroy, su mancha, que ejercía sobre él gran influencia.

Durante la administración de Urban verificáronse pesquisas en casas particulares y casas religiosas. La ciudadana Leroy lo acompañaba algunas veces cuando se trataba de las últimas. Esta mujer singular, que asistía a los clubs y peroraba, sustituía en sus funciones a su marido ausente, recibiendo testimonios y despidiendo asuntos.

Según Urban, el producto de las requisas y visitas domiciliarias pasaba a la alcaldía, y luego, convenientemente inventariado, a la prefectura con los detenidos. Pero en el expediente figuran muchas quejas contra Urban y la Leroy, en que los acusados de haber apropiado valores y alhajas. A las negativas de los acusados podría responderse que los escrúpulos de conciencia no estaban a la orden del día bajo la dominación de la Commune, sobre todo en la alcaldía del 7.º distrito, donde desde los primeros momentos quedó reducida a 2,500 francos la caja de los fondos de enseñanza que contenía 8,000 francos. Urban confiesa haber empleado esta última suma a favor de individuos comprometidos como él. Es cosa probada, por otra parte, que mientras habitó la Leroy en la casa los gastos excedieron de los 15 francos diarios que cobraba Urban.

Al decir de un criado de Urban, todo el mundo metía la mano en aquella malhadada caja, y consta el testimonio en que el acusado deja a su hijo 4,000 francos, depositados en casa de su tía, siendo así que antes de la Commune no poseía absolutamente nada. La misma Leroy, que, según todos los antecedentes, llegó a la alcaldía desprovista de recursos, presenta como fruto de sus economías la suma de 1,000 francos.

Es cosa averiguada y establecida en la demanda del Sr. Landau, inspector de policía, que de las pesquisas hechas en su casa resultó apoderarse de 5,000 francos, y el Sr. Landau está seguro de haber visto una sortija de su mujer puesta en un dedo de la Leroy. Por lo demás, el llamado Endrés, alter ego de Urban, está preso en París bajo acusación de robo.

Hemos dicho que Urban, aparte de sus funciones de alcalde, era individuo de la Commune, y su activa cooperación está comprobada por documentos y órdenes firmados por él. Aunque no se le ve figurar en la combinación de las operaciones militares, desempeñó en ellas un papel importante, pues varias veces le encargaron visitar los puestos avanzados, y él mandó recuperar el fuerte de Issy, abandonado. Visitaba también los cuarteles y las miradas; dirigió la construcción de barricadas, y el 22 de Mayo, cuando la entrada victoriosa de las tropas le obligó a abandonar su alcaldía, él mismo dice que resistió a las sugerencias de su mancha, que le aconsejaba huir y ocultarse, y fué al Hotel de Ville con ánimo de permanecer en su puesto hasta el último momento.

Como hombre político, Urban se mostró siempre exaltado en las deliberaciones de la Commune, en las cuales terció con frecuencia. Autorizó con su voto todos los decretos, y especialmente los que ordenaban medidas represivas. El fué quien en la sesión del 17 de Mayo pidió que se aplicara el decreto sobre los rehenes. La proposición de Urban, inserta en el *Journal officiel*, dice textualmente lo que sigue:

«Pido, bien sea a la Commune ó al comité de salvación pública, resuelva que los diez rehenes que tenemos en nuestro poder sean fusilados dentro de veinticuatro horas, en represalias del asesinato de la cantinera y del ataque contra nuestro parlamentario, recibido a tiros con desprecio del derecho de gentes. Pido que cinco de los rehenes sean fusilados solemnemente en el interior de París, a presencia de una delegación de todos los batallones, y que los otros cinco sean fusilados en los puestos avanzados, a la vista de los guardias testigos del asesinato. Espero que mi proposición será aceptada.»

Urban ha unido con esta proposición su nombre al horrible atentado cometido con los rehenes. En los últimos días siguió siendo individuo de la comisión militar, y su actividad, ya que no su aptitud, sirvió de mucho para la resistencia. En una palabra, su gran deseo era ponerse a la evidencia, y sin representar un papel de primer orden en la insurrección, no se apartó de ella hasta el último momento, y le cabe gran responsabilidad en los crímenes y atentados cometidos en París.

Rastoul.

El llamado Rastoul es el antiguo presidente del famoso club de los Montañeses, que, como es sabido, era uno de los mas célebres de París, porque de él salieron las ideas mas comunistas y los gérmenes de ese gobierno que debía ejecutar los actos mas atroces y crueles.

Rastoul era administrador de la alcaldía del primer distrito, cuando el 26 de Marzo el comité central exigió las elecciones municipales inmediatas en los diversos distritos de París. Rastoul fué electo por el suyo, y de esa fecha datan las funciones que con notable celo ha desempeñado durante la Commune.

Rastoul niega imprudentemente, y pretende no haber sido mas que un consejero de su distrito, y que sus actos prueban que siempre estuvo en lucha con sus colegas, por lo cual no le alcanza responsabilidad por lo que aquellos hicieron. Pero la persistencia con que tomó parte en las discusiones de la Commune prueba que se proponía sinceramente afirmar esa forma de gobierno. Cuando el 26 de Marzo se trató de nombrar comisiones para distribuir el trabajo, Rastoul se hizo incluir en la de servicios públicos, por mas que ahora lo niegue. Pero consta en la proclama al pueblo de París de la misma fecha.

El 2 de Abril apareció una orden firmada por Rastoul para que los empleados pasaran a ocupar sus puestos respectivos.

El 10 fué nombrado inspector general del servicio de ambulancias; el 26 le colocaron al frente de un servicio especial para el enterramiento de cadáveres; el 27 dimitió el cargo de inspector a consecuencia de una disputa con Dombrowski.

Por lo demás, las tareas legislativas, a las cuales consagraba principalmente su ilustración, le dejaban tiempo para enviar cartas y artículos al *Mot d'Ordre* y al *Vengeur*. «Viendo la partida perdida», Rastoul propuso formar en masa los batallones en Belleville y Menilmontant, y que los individuos de la Commune, revestidos con las insignias de su autoridad, fuesen a ponerse bajo la protección de los prusianos y les pidiesen permiso para pasar a América.

Rastoul pretende que no era individuo de la Commune, sino simplemente consejero de la Cámara comunal. Sin duda ha olvidado que los individuos de la Commune tenían 15 francos diarios de sueldo, y que él los cobraba. Rastoul pretende también que no asistía con regularidad a las sesiones de aquella Asamblea. Se halla presente en la del 21 de Abril, una de las últimas, en la cual se trató de poner en acusación a Cluseret, a quien Rastoul defendió enérgicamente.

A propósito de Cluseret, no será inoportuno citar la queja de Varlet, comandante del 192.º batallón, que prueba que la Commune se servía de bombas de petróleo. Uno de los párrafos de la queja dice así:

«No hay medio de proveer de bombas de petróleo para prender fuego donde conviene; estamos obligados a prender fuego con cerillas.»

Régère.

Régère, nacido en Burdeos en 1826, ejercía la profesión de veterinario. Fundador y redactor de la *Tribuna de la Gironda*, vió suprimido su periódico el 2 de Diciembre, y fué proscrito después del golpe de Estado. Desde 1855 residía en París, y el 31 de Octubre organizó el motín contra el gobierno provisional, y fué perseguido con Lefranc y Millière. El acusado manifestaba ya en aquella época gran audacia para defender las ideas socialistas. Mas tarde entró en la Internacional. Secretario del comité del 20.º distrito, individuo del consejo de armamento y del comité electoral del 5.º distrito, figuró al frente de la lista ó candidatura de este último para el consejo comunal.

Con esta ocasión dirigió a sus electores una proclama publicada por el *Officiel*, que, aunque moderada en la forma, incita al desprecio del gobierno y hace la apología de la insurrección.

El 28 de Marzo, Régère fué nombrado individuo de la Commune y delegado a la alcaldía del 5.º distrito, que administró hasta que terminó la insurrección.

El *Journal officiel* ha publicado muchas proclamas, decretos y avisos firmados por él. En las sesiones de la Commune se hizo notar por su manía d'interromper y reclamar. El 28 de Abril pidió la urgencia para que se formase un comité de salvación pública. El 1.º de Mayo votó por que el comité se llamase de salvación pública, motivando su voto con estas palabras:

«Atacados inexorablemente y sin motivo legítimo, juzgo que debemos defender con energía a la república amenazada.»

El 2 de Mayo Régère hizo la apología del modo como el consejo de legión de su distrito había organizado pesquisas contra los refractarios. En otra sesión anunció que había dispuesto del establecimiento religioso de la calle Postas para alojar refugiados, y luego defendió enérgicamente a Felix Pyat contra los ataques que le dirigian. Mas tarde defendió al comisario Pilotell, que había efectuado escandalosas pesquisas en casa de los señores Chande y Polo. El 19 de Mayo presidió la Commune, y desde ese día no volvió a asistir a sus sesiones, con el fin, según él mismo confiesa, de organizar los trabajos de defensa y presidir a la protección de una parte de sus administrados.

Al llegar aquí el acusado hace valer un hecho que requiere pruebas. Dice que asistió con su hijo mayor a la primera comunión de su hijo segundo, en la iglesia de San Esteban del Monte. Pero es de notar que por orden de la Commune todas las iglesias estaban cerradas. Régère, añade que hizo poner en libertad a muchos sacerdotes y otras personas presas por guardias nacionales estranos a su distrito. Si esto es cierto, debe citarse a esas personas como testigos en su descargo.

Cuando las tropas se aproximaron al quinto distrito, Régère se ocupó seriamente de la defensa. Consta una nota firmada por él disponiendo de mil hombres, anunciando que fortifica el Panteón, pidiendo artillería y un representante de la guerra. El acusado dice que, viendo la defensa imposible, reunió un consejo de oficiales y les propuso hacer pasar las tropas a otros distritos. Pero esto queda completamente destruido por la obstinada defensa del Panteón.

Pretende también haber dado una orden firmada por él y por Vallés para que no se hiciese volar ni se incendiasen los edificios públicos. ¡Añade que el coronel Lisbonne recibió esa orden.

Sin embargo, es público y notorio que si los soldados del orden no habieran cortado el hilo conductor destinado a comunicar una chispa eléctrica a la pólvora almacenada en el Panteón, todo el barrio hubiera volado. Además, hay una orden atribuida a Régère que prescribe a Millière incendiar todas las casas sospechosas de la orilla izquierda, entendiéndose con los jefes de barricadas.

El acusado niega formalmente este hecho. Cuando llegaron las tropas a la alcaldía del quinto distrito, el alcalde apeó a la fuga y se ocultó.

Por lo tanto, como individuo de la Commune, Régère tiene gran parte de responsabilidad en los actos de aquel gobierno. Como delegado al quinto distrito, el mismo confiesa que ejercía un poder sin límites, y es responsable de todos los decretos, requisas, proclamas y arrestos que tuvieron lugar en su distrito. Para todo esto pretende que tenía derecho por haber sido electo por el sufragio universal de sus administrados.

Trinquet.

Trinquet, zapatero mas acostumbrado a las reuniones públicas que a ejercer su oficio, fué en 1869 uno de los que propusieron y sostuvieron en el comité electoral la candidatura de Rochefort. Este, por gratitud a sus

servicios, le empleó en la administración de la *Marseillaise*. En 1870, Trinquet fué preso por lanzar gritos sediciosos en una calle, y se le encontró portador de armas prohibidas. Hicieron pesquisas en su casa, y se descubrieron municiones de guerra. Por estos hechos le condenaron a seis meses de prisión y cincuenta francos de multa.

Trinquet afirma que no se ocupó de política durante el sitio de París ni después, hasta que le eligieron individuo de la Commune. Esta afirmación es tan contraria a las costumbres del acusado, que bien puede ponerse en duda.

En la comisión de seguridad general Trinquet estaba especialmente encargado de las medidas represivas. Mostró siempre mas inclinación al rigor que a la indulgencia. Nunca tomó la palabra para atenuar los efectos del poder arbitrario. Votó por la constitución del comité de salvación pública, y no protestó contra la proposición de Urban acerca de los rehenes. Trinquet se quejaba porque no le daban campo ancho en la comisión de policía.

Cuando le prendieron era portador de una suma, acerca de la cual no ha dicho la verdad. Esa suma no proviene, como quiso dar a entender, de una herencia recogida en 1859, pues en doce años, Trinquet, que no trabajaba, la hubiera gastado. La suma de 1.230 francos que se le encontró proviene de una especie de reparto amistoso que se hicieron los individuos de la Commune.

Champy.

Champy es otro clubista. Nombrado individuo de la Commune, incluyósele en la comisión de subsistencias. El 5 de Abril le encargaron que fuera a inspeccionar las oficinas de navegación del canal de San Martín, con el propósito de apoderarse de las cantidades que hubiera en caja. El 21 del mismo mes, previo informe del comante del cuartel del Chateau d'Eau, autorizó la toma de posesión de 3,000 libras militares procedentes de los almacenes de los regimientos de línea.

Además de estos hechos, es de notar el embarazo y protestas del acusado cuando le han pedido cuentas acerca del modo como empleó su tiempo en los últimos días de la insurrección. El 24 de Mayo estaba en la alcaldía del 11.º distrito para recibir los 1,000 francos distribuidos a cada individuo de la Commune; el 25 en casa del coronel Brunel, uno de los agentes del incendio; el 26, en la ciudad alcaldía, que había llegado a ser el cuartel general de la insurrección.

Champy pretende haber pasado los días 26 y 27 visitando los hospitales.

Descamps.

Sin profesión bien definida al presente, Descamps era en otro tiempo obrero fundidor. Antes del sitio de París era individuo de la «Cámara federal de las sociedades obreras». ¿Qué sociedades son esas? Descamps pretende que no tiene nada que ver con la Internacional. «¿Será que haya presentado un peligro si confesaba su afiliación, o será que esa cámara es en realidad extraña a la terrible asociación? No se ha podido descubrir.

Descamps fué electo para la Commune por el 14.º distrito; pero asistió poco a las sesiones, nunca tomó la palabra y no consta contra él ninguna acusación de arbitrariedad ó violencia. Lo mas seguro respecto a este hombre, que no parece dotado de vigor ni de ninguna de las cualidades de acción, es que le parecia bien cobrar sueldo como individuo de la Commune.

Según dice, la responsabilidad le asustó y dos veces presentó su dimisión, pero se apresuró a retirarla al menor fruncimiento de cejas de sus colegas.

Descamps ha debido cobrar, como los demás, los 1,000 francos distribuidos por Jourde. El lo niega. ¿Cómo ha sabido que sus colegas habían percibido esa cantidad? ¿Cómo ha sabido que el día 25 se hallaban reunidos en la alcaldía del 11.º distrito, cuando pretende haber permanecido completamente extraño a la Commune?

Descamps disfraza la verdad. ¿Ocultó tal vez a la justicia algún borron en su pasado? De todos modos ha sido alcalde del 14.º distrito, y para lo menudito de sus medios, hizo cuanto pudo por la insurrección.

Parent.

Ulises Parent, de la Commune, fué designado para la comisión de relaciones exteriores, presidida por Pascual Grousset. El 5 de Abril presentó su dimisión. El mas grave cargo que resultaba contra él es el del incendio del barrio de la Bolsa.

En efecto, en el expediente de este acusado aparece una orden firmada por Parent. Para averiguar si la orden era realmente suya, se le ha hecho escribir y confiado a un experto el cuidado de cotejar las letras. Del informe del perito resulta que no hay ningún punto de semejanza entre la escritura de Parent y la letra y firma de la orden de incendio. Por lo tanto, Parent no puede ser considerado como su autor.

Sin embargo, ha sido individuo de la Commune por espacio de once días.

Hé aquí en qué se funda la noticia de la evacuación de algunos departamentos de Francia por los alemanes, a que nos referimos en otro lugar:

Le Soir dice que en una larga conferencia de M. Pouyer-Quertier con el general Manteuffel en Compiegne se habia firmado un nuevo convenio, por el que se pacta en sustancia lo siguiente:

1.º Que los fuertes de la orilla derecha del Sena, actualmente ocupados por el ejército prusiano, serán evacuados en un plazo de algunos días.

2.º Que la evacuación completa de los departamentos del Sena, del Oise, del Sena y Oise y Sena y Marne comenzará desde la semana próxima para continuar sin interrupción.

El citado periódico añade que estas concesiones considerables las ha obtenido M. Pouyer-Quertier sin ninguna agravación de las cargas ya duras que pesan sobre Francia, y el general Manteuffel, para dar una prueba de sus sentimientos benévolos hacia el negociador, telegrafió a su presencia la orden a los comandantes de los fuertes para que diesen principio inmediatamente a la evacuación del material.

Esta noticia no ha sido comunicada todavía a la Asamblea, porque se esperaba en Compiegne la ratificación del emperador de Alemania.

En la sesión del martes aceptó con entusiasmo la asamblea nacional francesa la ley relativa a la indemnización de los departamentos devastados por la guerra. Los artículos fueron votados por unanimidad, casi por aclamación, y la Asamblea decidió pasar a la tercera lectura.

Este resultado se debe a que se habian puesto de acuerdo el Sr. Thiers y la comisión. Esta pedía una reparación; Thiers no concedía mas que un socorro: se ha convenido en dar una compensación.

El ministro de la Guerra general Cissey, ha dado las órdenes oportunas para el establecimiento de un campo militar de 25,000 hombres en Bourges.

También parece que se ocupa con escrupulosa atención en todo cuanto se relaciona con la artillería. Al efecto ha enviado a Inglaterra dos oficiales con la misión de visitar las fundiciones de cañones y presenciar experimentos de las piezas inglesas, para darle cuenta de los adelantos que adviertan.

En cambio en Prusia se ha adoptado para cañon de campaña la pieza de 47, construida durante la guerra por el comandante Pothier y el coronel de Refille.

SECCION OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia inserto en la *Gaceta* de ayer con fecha 7 de Agosto, se trasladó a D. Mateo Alcegor y Arau, Presidente de Sala de la Audiencia de Pamplona, a igual plaza en la Audiencia de Barcelona, vacante por traslación de D. Antonio Ruiz Caravantes, a la Presidencia de Sala de Pamplona, que desempeñaba el referido D. Mateo Alcegor.

Por real orden del ministerio de Hacienda de 24 de Julio último, se resuelve que se permita el desembarque de frutos y efectos del país por Castell Ferro (Granada), con documentación de la Aduana de Motril.

Por otra de igual fecha, se autoriza a la Administración de Rentas de Santa Marta (Coruña), para que expida la documentación que previenen las ordenanzas de Aduanas, para el embarque y desembarque de todos los frutos del país y extranjeros, aduadados en alguna aduna del reino, por el referido puerto de Santa Marta y por el de Carifio, bajo la vigilancia del resguardo de carabinieri.

Igual autorización se concede para el embarque y desembarque de dichos efectos por los puntos de Puente del Porro, Sada, Nao, Redes, Seijo, Mouriños, Barallobre, Mugardos, Neda, Jubia y Graña (Coruña), autorizándolos la aduana del Ferrol, y que las Administraciones de Rentas establecidas en los mismos puntos de Cedeira, Arcos, Puertedeume y Betanzos sean las que autorizen todas las operaciones de comercio que tengan lugar en ellos.

Por real orden de 27 de Julio se amplía la habilitación del puerto de Aguilas (Múrcia), para despachar toda clase de artículos, excepto bacalao, coloniales y tejidos.

Por otra de 30 del mismo mes se habilita en la costa de Palatuel (Múrcia), el muelle de la casa del Puente, para el desembarque de sales, con documentación de la aduana de San Pedro de Pinatar.

Por otra de igual fecha se amplía la habilitación de la aduana de la Escala, para la importación del extranjero de toda clase de granos.

Por real orden del ministerio de Fomento, de 26 de Mayo último, se nombra catedrático propietario, de Estudios críticos de autores griegos de la Universidad de Sevilla, al superintendente de dicha asignatura, don Saturnino Fernandez de Velasco.

Por real orden del mismo ministerio, fecha 3 del corriente, se dispone que se suspenda la subasta para las obras de limpia del puerto de Ibiza, anunciada para el 23 del actual.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 10.	del 11.
3 por 100 consolidado.....	26.75	26.80
Id. pequeños.....	26.70	26.60
Id. fin de mes.....	00-00	0.00
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	32.60	00-00
Material del Tesoro no preferente.....	00-00	00-00
Deuda del personal.....	21.50	00-00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. E. Branger y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	99.90	99.90
Id. del B. de C.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	77.00	77.00
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	35.00	35.25
Id. Enero 72.....	32.00	33.00
Id. de los dos vencimientos.....	93.57	93.75
Carpas provisionales de bill del T.....	00-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.....		
Abril de 1850 de 4.000.....	00-00	00-00
Id. de 2.000.....	00-00	00-00
Junio de 51 de 2.000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	00-00	00-00
Obras públicas 1853.....	51.00	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	50.10	50.20
Id. nuevas de 2.000.....	49.40	49.50
Id. de 20.000.....	49.10	00-00
Id. nuevas.....	48.20	48.20
Banco de España.....	164.50	164.50
CAMBIO.....		
Londres a 90 d. f.....	49.95	49.95
Paris a 8 d. v.....	5.23	5.25